

Observaciones sobre los mitos en el *Heracles* de Eurípides*

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ

UNED — Madrid

1. Lectura y comentario.

Heracles es una tragedia de difícil datación. Los estudiosos oscilan entre el 420 y el 415 a. C. Por razones métricas se la fecha en el 414 a. C.

La locura de Heracles es un motivo literario que aparece ya en los *Cantos ciprios*¹. La muerte de los hijos del héroe había sido tratada, al menos, por Paniasis y Estesícoro². Si acudimos a Píndaro hallamos evidentes rasgos positivos en el modo de ser y actitud de Heracles³. En cambio, tanto la comedia doria como el drama satírico ofrecen un héroe bastante distinto, con un comportamiento nada trágico, con los rasgos propios de un gran comilón y enorme bebedor que, llegado el caso, se muestra muy agradecido por los favores recibidos⁴.

Eurípides, a su vez, contribuyó de modo notable a la creación mítica de un Heracles trágico, visto casi siempre con abierta simpatía, carente, por los demás, de ciertos aspectos negativos recogidos por otras fuentes literarias: destructor de ciudades, asesino, violador, etc. Nuestro poeta ofrece la muerte de los hijos al final de los trabajos heracleos. Se ha pensado que tal enfoque fuera una aportación euripidea, pero lo cierto es que las fuentes anteriores apenas nos dan detalles sobre el particular⁵. Algunos autores creen que las *Traquinias* de Sófocles habrían servido para presentar un Heracles distinto del

* Realizado dentro del BFF2001-0324 de la Dirección General de Investigación.

¹ Cf. Bond, *Euripides. Heracles*, XXXVIII.

² Véase 230 *PMG*.

³ El *TLG* ofrece 37 menciones del héroe en el gran poeta tebano.

⁴ Cf. también *Alc.* 751 ss.

⁵ Varios autores tardíos presentan la locura de Heracles al comienzo de sus trabajos. Así, Nicolaus Damascenus (F 13), D. S. (4.10. 6ss) y Apollod. (2.4.12). Véase Bond, XXIX.

que tenemos en la obra que ahora estudiamos. No obstante, hay muchos problemas a la hora de fechar la pieza sofoclea.

En lo referente a fuentes no literarias, puede decirse que, si son numerosas las esculturas y vasos en que aparecen diversos trabajos del héroe, en cambio, la locura del mismo no está recogida por representaciones artísticas antes de nuestro autor⁶.

Leyendo nuestra obra se tiene la impresión de que el poeta ha querido mostrar la inferioridad e indiferencia de los dioses frente al gran héroe de los helenos. Pero, por otra parte, la divinidad queda por debajo del héroe ateniense por antonomasia, Teseo, especialmente en lo referente a amistad, afecto familiar y gratitud. Será Teseo, no un dios, el que resuelva el nudo trágico al final de la obra, con lo que viene a ocupar las funciones que normalmente le están asignadas al *deus ex machina*. Si en la primera parte de nuestro drama los familiares de Heracles están dispuestos a aceptar la muerte, pero la llegada del héroe lo impide, en la segunda, es el protagonista el que decide morir, siendo Teseo quien le hace cambiar de idea⁷. Diversos estudiosos afirman que nuestra tragedia contribuyó a magnificar la figura de Teseo, el gran héroe del Ática, precisamente al ligarlo a las hazañas de Heracles, y, asimismo, a poner de relieve la hospitalidad ateniense hacia el héroe panhelénico.

El Heracles de la obra estudiada resulta ser un héroe nuevo, moderno, humanizado, como tendremos ocasión de comprobar. Un punto relevante es que aprende, reflexiona y cambia de parecer por obra, no de los dioses, sino de un mortal (Teseo). Con ello nos alejamos de la concepción religiosa y teocrática de un Esquilo, para situarnos en una consideración de los conflictos heroicos casi estrictamente humana. Los dioses o no se manifiestan en absoluto, o se muestran cobardes, vengativos, rencorosos. Desde luego, los dioses quedan por debajo de los humanos en numerosas ocasiones. El héroe se humaniza en altísimo grado: está muy lejos del héroe sofocleo incapaz de ceder, y, además, confía más en los mortales que en los dioses a la hora de las decisiones importantes.

La figura de Heracles atrajo, por ejemplo, a sofistas como Pródico, que se interesó de modo especial por la espiritualidad y moralidad del ilustre

⁶ Cf. Barlow, *Euripides. Heracles*, 1.

⁷ Schwinge, 193 ss.

héroe⁸. Posteriormente, entre los cínicos, el más grande de los héroes helenos pasó a ser un verdadero modelo en lo relativo al cumplimiento del deber.

Heracles es la primera tragedia eurípidea en que hallamos una crítica abierta de la divinidad; en especial, de Zeus, por omisión, y de Hera, por odio y rencor.

A lo largo de este trabajo, prescindiremos de otros aspectos de indudable importancia para ceñirnos a los mitos y personajes míticos, en sentido amplio, que aparecen en la obra. Nuestro comentario del texto, pues, se limita, casi siempre, a aspectos relacionados, en mayor o menor medida, con los mitos.

En el prólogo⁹ aparece Anfitrión que se nos presenta de este modo:

*Qué mortal, al copartícipe del lecho de Zeus, no conoce?*¹⁰.

Como en tantas ocasiones, Eurípides nos sorprende desde el primer momento. Efectivamente, σύλλεκτρον lleva un genitivo (Διός) que habría que entender como posesivo: “partícipe del lecho de Zeus”. La ironía es evidente: el lecho era, en realidad, no de Zeus, sino de Anfitrión. Además, lo que Zeus comparte no es el lugar material apropiado para descanso y solaz de los humanos, sino, por metonimia, la que estaba en tal lecho, es decir, Alcmena. Ahora bien, no se nos ofrecen datos concretos sobre qué ocurrió cuando el padre de los dioses compartió a tal mujer.

Nuestro poeta es, por lo general, muy cuidadoso en la selección del vocabulario. El adjetivo σύλλεκτρος, innovación eurípidea, lo encontramos sólo dos veces en su obra: aquí y en el verso 1268, referido en tal secuencia, con propiedad, a Hera: “la que comparte el lecho de Zeus”¹¹. Ocupa allí el

⁸ Cf. B 1 y 2 D.-K.

⁹ HF 1-59.

¹⁰ HF 1: Τίς τὸν Διὸς σύλλεκτρον οὐκ οἶδεν βροτῶν... De una simple lectura comparativa de esta secuencia y la ofrecida en la nota siguiente, podría interpretarse que Anfitrión hubiera compartido el lecho con el padre de los dioses de la misma manera que éste se acostaba con Hera. La ambigüedad salta a la vista. Se está jugando con las posibilidades ofrecidas por la lengua. El adjetivo es el mismo; la distribución es idéntica; el significado, en cambio, difiere notablemente. (Seguimos el texto de J. Diggle, *Euripidis fabulae*, II. Oxford 1981) (Las traducciones son nuestras).

¹¹ HF 1268: ἡ τοῦ Διὸς σύλλεκτρος.

mismo lugar métrico que en el verso antes mencionado. El trágico dedicó, pues, especial atención al adulterio de Zeus con Alcmena¹².

Anfitrión alude al origen de Tebas, donde está situada la acción dramática. Selecciona algunos elementos de entre el rico acervo mítico tebano. Menciona a “los sembrados” (σπαρτοί), pero no indica quién los sembró, ni por qué. Sí señala, en cambio, que Ares salvó un pequeño número de los que surgieron de la tierra; de uno de ellos nació, a su vez, Creonte, padre de Mégara, la esposa de Heracles. El uso del mito es pues funcional: sirve para entroncar a la esposa del gran héroe con las familias más ilustres de Tebas. No obstante, un mito tan relevante para la historia legendaria tebana es tratado en esta obra de manera harto sumaria.

Pasando por alto lo dicho al comienzo, Anfitrión, afirma primero que es el padre de Heracles¹³; luego, habla de su hijo¹⁴:

*Y tras dejar Tebas, donde moré yo,
y a Mégara, aquí presente, y sus suegros, mi hijo
los muros argivos y la ciclópea ciudad
deseó habitar, de la que yo huyo tras matar
a Electrión. Arreglando mis desgracias
y deseando habitar su patria,
por el regreso da gran tributo a Euristeo:
domesticar la tierra, ya por Hera
dominado, mediante aguijones, ya en unión de la necesidad¹⁵.*

¹² Cf. *Or.* 476: Ζηνὸς ὁμόλεκτρον κάρα. El protagonista llama a su abuelo, Tindáreo, de modo eufemístico: “*participante del mismo lecho de Zeus*”. Estamos ante otro compuesto formado sobre λέκτρον. La construcción sintáctica es la misma que la del ejemplo indicado. También aquí, el lecho es, no de Zeus, sino del esposo de la amada de Zeus, es decir, Tindáreo, casado con Leda. Sólo leemos tal adjetivo en el citado texto y en el v. 506 de la misma tragedia (*Or.*), en donde, en velada referencia, alude a Clitemnestra.

¹³ *HF* 3: πατέρα τόνδ’ Ἡρακλέους. Propiamente: “al padre, aquí presente, de Heracles”.

¹⁴ *HF* 14: παῖς ἐμός. En posición enfática. Otras referencias a su paternidad las leemos en los vv. 37, 46, 97.

¹⁵ *HF* 13-21:

λιπῶν δὲ Θήβας, οὐ κατωκίσθη ἐγώ,
Μεγάρων τε τήνδε πενθερούς τε παῖς ἐμός
Ἄργεῖα τεῖχη καὶ Κυκλωπίαν πόλιν
ᾠρέξατ’ οἰκεῖν, ἦν ἐγὼ φεύγω κτανῶν
Ἡλεκτρύωνα· συμφορὰς δὲ τὰς ἐμὰς
ἐξευμαρίζων καὶ πάτραν οἰκεῖν θέλων,
καθόδου δίδωσι μισθὸν Εὐρυσθεὶ μέγαν,
ἐξημερῶσαι γαῖαν, εἴθ’ Ἡρας ὕπο
κέντροις δαμασθεῖς εἴτε τοῦ χρεῶν μέτα.

La ciudad ciclópea aludida es Micenas¹⁶. Anfitríon señala que tuvo que huir de tal lugar por haber dado muerte a Electrión. Henos aquí ante otro silencio elocuente: el anciano no indica que Electrión¹⁷, padre de Alcmena, era su suegro y, además, su tío; tampoco que reinaba sobre Micenas. Hallamos, en cambio, una precisión de extraordinario interés. Efectivamente, Anfitríon se aparta de otras versiones míticas según las cuales Heracles tuvo que trabajar toda su vida a las órdenes de Euristeo porque Hera había engañado a Zeus, al hacerle jurar por la Estige que el descendiente que naciera en aquel día había de ser rey de Micenas y Tirinto. Zeus, creyendo que se trataba de Heracles, dio su aprobación. Pero su esposa, diosa protectora del parto, adelantó el nacimiento de Euristeo, hijo de Esténelo, y retrasó el de Heracles, que vino al mundo unos días más tarde¹⁸.

En nuestra tragedia, en cambio, Heracles se ofrece voluntariamente. Por un lado deseaba “aligerar” las desgracias de Anfitríon, es decir, el destierro en Tebas por causa de la acción cometida. Eurípides usa ahora ἐξευμαρίζω, formado sobre el adjetivo εὐμαρής, que encontramos en Esquilo y en nuestro trágico. Tal adjetivo es un derivado de μάρη, “mano”. Así, pues, el significado de tal verbo es “poner a la mano”, “facilitar”, “arreglar”. Sólo dos veces lo tenemos en nuestro poeta¹⁹, ocupando en ambas ocasiones el mismo lugar métrico. Es una innovación eurípidea que cabe leer, asimismo, en autores tardíos.

Por otra parte, el gran héroe quiere “domesticar” (ἐξημερῶσαι)²⁰ la tierra. Es conspicua y significativa la correspondencia silábica y métrica de ἐξευμαρίζων y ἐξημερῶσαι. A la hora de enjuiciar la acción de Heracles,

¹⁶ Los trágicos confunden con frecuencia Micenas y Argos. En realidad, la primera fue destruida por la segunda en el 460 a.C. Véase Bond, 66-67.

¹⁷ Hijos de Perseo y Andrómeda fueron, entre otros, Alceo (padre de Anfitríon), Electrión (padre de Alcmena) y Esténelo (padre de Euristeo).

¹⁸ Perseo era hijo de Zeus y Dánae. Así, pues, Euristeo resultaba ser bisnieto de Zeus. Heracles, por su parte, había sido engendrado por el padre de dioses y hombres.

¹⁹ Aquí y en *HF* 81.

²⁰ El verbo lo tenemos ya en Heródoto. Eurípides lo emplea solamente dos veces; en el ejemplo visto y en *HF* 852. A propósito de este verbo tendríamos que entretenernos en la oposición semántica establecida entre “doméstico” (ἡμερος) y “salvaje” (ἄγριος), de especial significado en el siglo V a.C., y de la que extrajo buenas consecuencias Aristóteles en sus tratados biológicos. Anfitríon insistirá (vv. 225-226) en que la Hélade tendría que haber acudido en defensa de los hijos de Heracles, como justa compensación “por la limpieza de mares/ y del continente” llevada a cabo por el protagonista.

Anfitrión establece una alternativa: o ha sido por decisión de Hera o por la necesidad. De ese modo la voluntad divina es solamente una posibilidad entre dos; al mismo tiempo, se le da gran relevancia al destino.

Anfitrión nos recuerda que Heracles ha llevado a cabo con esfuerzos los demás trabajos²¹. El último, empero, ha consistido en bajar a Hades por la entrada del Ténaro para llevar a la luz el Can Cérbero. De tal empresa todavía no ha regresado²².

La innovación consiste ahora en situar el descenso a Hades al final de los trabajos. Efectivamente, de acuerdo con otras varias fuentes la última hazaña del héroe fue apoderarse de las manzanas de las Hespérides. Sin duda, nuestro autor se inclinó por alterar el orden de los trabajos con alguna finalidad. Creemos que bajar hasta el reino de los muertos comportaba enormes dificultades, de tal modo que el resultado de la empresa era sumamente incierto. Por ello, los actores, y también el Coro, sostienen a lo largo de la pieza, velada o abiertamente, que Heracles está muerto y jamás podrá regresar al reino de los vivos.

Añade Anfitrión que, por miedo al rey de Tebas, Lico²³, que los amenaza de muerte, tanto él como Mégara y los hijos que ésta ha tenido con Heracles, se han refugiado junto al altar de Zeus salvador (σωτήρος Διός), construido precisamente por el gran héroe una vez que hubo derrotado a los

²¹ HF 22.

²² HF 23-25:

τὸ λοισθιον δὲ Ταινάρου διὰ στόμα
βέβηκ' ἐς "Αιδου, τὸν τρισώματον κύνα
ἐς φῶς ἀνάξων, ἔνθεν οὐχ ἦκει πάλιν.

“Mas, por último, por la boca del Ténaro

ha bajado hasta Hades, para traer a la luz

el perro de tres cuerpos; de allí no ha venido de regreso”.

Si en Esquilo (A. 870) τρισώματος califica a Gerión, Eurípides echa mano del adjetivo en cuatro ocasiones; precisamente, lo leemos en tres pasajes de nuestra tragedia. Aquí y en v. 423 califica al Can Cérbero; en 1271 se atribuye al monstruo Tifón. Ese adjetivo, hasta el siglo V, sólo lo tenemos en Esquilo y en nuestro trágico.

²³ Lico, hijo de Lico, para apoderarse del trono de Tebas, había dado muerte a Creonte. No era cadmeo, sino eubeo. El personaje es quizá una innovación eurípidea (Véanse los detalles en Bond, XXVIII). Realmente, no tenemos noticias sobre él anteriores a nuestro trágico. Al tratarse de alguien poco conocido, Anfitrión subraya algunos datos sobre su origen y familia, indicio revelador de que los espectadores no estarían al tanto de esos detalles. Sobre Lico padre (esposo de Dirce; maltrató a Antíope y fue depuesto del trono por los hijos de ésta, Anfión y Zeto) hay, en cambio, cierta información suministrada por diversas fuentes.

Minias. Carecen de comida, bebida y vestidos; han de echar sus cuerpos sobre el duro suelo.

(Conviene hacer un pequeño excursus para aclarar algunos detalles. Por un lado, la pareja σωτήρ - σωτηρία. El adjetivo, aplicado a Zeus, sigue el uso habitual, la norma común: “Zeus salvador”. Pero lo llamativo y paradójico es que Zeus no salva a nadie en esta tragedia. Es más, el único salvador será un ser humano: Teseo, al final de la obra. Si en el pasaje que ahora hemos recogido el adjetivo resulta pronunciado en vano, dado que el dios supremo no se ocupará de salvar a nadie, más abajo será utilizado por Mégara²⁴, cuando, con gran ironía, afirma que para sus hijos el padre no es en nada inferior a Zeus salvador. El sustantivo correspondiente lo leemos cinco veces en la obra. En tres de ellas con sentido negativo: no hay salvación²⁵; una secuencia se enmarca dentro de una reflexión general²⁶; por último, con valor positivo, pleno y real, alude a la salvación de Heracles por obra de Teseo²⁷. Por otra parte, tenemos la alusión a los Minias²⁸. Nuestro autor sólo los menciona en tres ocasiones, todas ellas dentro de la obra que analizamos²⁹. Así eran llamados los de Orcómeno, que exigían un oneroso tributo a Tebas, hasta que Heracles se enteró, los atacó, y, por todo pago, les cortó la nariz y las orejas. Nada de eso nos dice Eurípides, que con tanto cuidado selecciona los materiales míticos; en cambio, sí nos informa que Heracles, al vencer sobre tales enemigos³⁰, había liberado a Tebas, y, asimismo, que el propio héroe consideraba tal empresa cual hazaña de extraordinario valor a ojos de los tebanos³¹, aunque ellos — realmente, el tiránico Lico — no lo tuvieron en cuenta, en absoluto).

²⁴ HF 522.

²⁵ HF 54, en boca de Anfitrión; 80 y 84, pronunciado por Mégara.

²⁶ HF 304.

²⁷ HF 1336. Es decir, el “salvador” es un ser humano, no un dios.

²⁸ Entre los siglos VIII y V a. C., el *TLG* registra las siguientes apariciones de tales habitantes: Homero (2. *Il.* 2.511; *Od.* 11.284), Hesíodo (2), Píndaro (4), Simónides (3), Tales (1), Esquilo (3), Heródoto (11), Helánico (2), Ferecides (3).

²⁹ HF 50, 220, 560.

³⁰ HF 220.

³¹ HF 560. Eurípides silencia un punto bien conocido por otras fuentes literarias: Creonte, rey de Tebas, había entregado a Heracles como esposa a su hija Mégara, precisamente en agradecimiento por haber liberado a la ciudad del impuesto que tenía que pagar a los Minias de Orcómeno.

A continuación toma la palabra Mégara³², la esposa del héroe. Para sorpresa nuestra, saluda a Anfitríon como el que arrasó la ciudad de los tafios³³. Nada más se indica, por lo que seguramente los espectadores apenas comprenderían la alusión. Nos llama todavía más la atención esa referencia dado que la situación es terrible, desesperada, angustiada: todos ellos estaban amenazados de muerte. Y otro dato todavía: Anfitríon se había preguntado unos versos antes, de modo retórico, si es que se podía contar entre los varones a un anciano inservible como él³⁴. Tendrá que ser el Coro, avanzada la obra, el que nos recuerde que Anfitríon fue contra los tafios para vengar el asesinato de los hermanos de Alcmena³⁵.

Mégara subraya sus palabras con un verso que puede servir de lema a toda la tragedia que estamos revisando:

*¡Cómo ninguna de las cosas divinas es clara para los hombres*³⁶.

En la párodo, el Coro se dirige a los hijos del héroe, diciéndoles que carecen de padre³⁷. Es un preludeo del saludo que dirigirá a Mégara, de quien afirma que llora a su esposo que está en la casa de Hades³⁸.

(Conviene adelantar que Hades, después de Zeus, es el dios más mencionado en nuestra tragedia. Hemos contado diecinueve apariciones³⁹. Lo

³² HF 60-86.

³³ HF 60-61. Sabemos por otros autores que los tafios, habitantes de la isla de Tafos, situada al Norte de Ítaca, robaron los rebaños de Electríon y dieron muerte a los hijos de éste. Anfitríon — que según nos informa el *Escudo* hesiódico, 15, no podía tener trato carnal con Alcmena hasta haber vengado la muerte de sus hermanos — realizó una expedición de castigo y venció a los isleños. Cuando estaba ocupado en tal empresa, Zeus, aprovechando la ausencia, se unió con Alcmena, que seguía virgen a la sazón.

De acuerdo con el *TLG*, el gentilicio τάφιος, hasta el siglo V a. C., aparece en Hom. (6), Hes. (3), E. (5), Hellanic. (1) y Herodor. (2).

³⁴ HF 41-42: γέροντ' ἀχρεῖον. En los vv. 228-235 Anfitríon subraya los efectos devastadores de la vejez. Ya no es nada, dirá, salvo el murmullo de su voz. Tiene varios rasgos comunes con el Yolao de *Heraclidas*.

³⁵ HF 1080.

³⁶ HF 62: ὡς οὐδὲν ἀνθρώποισι τῶν θεῶν σαφές.

³⁷ HF 114: ὦ τέκεα, τέκεα πατρὸς ἀπάτορ'...

“¡Oh hijos, hijos sin padre, faltos de padre!”. Subráyese la anáfora y el juego etimológico.

³⁸ HF 116-117:

ἄ τὸν Ἀΐδα δόμοις
πόσιν ἀναστενάξεις.

“Que por el que está en la mansión de Hades,
por tu esposo, gimes”.

nombran Anfitrión⁴⁰, el Coro⁴¹, Lico⁴², Mégara⁴³, Heracles⁴⁴ y Teseo⁴⁵. Añadamos que de las tres veces en que está registrado Plutón dentro de Eurípides, dos las tenemos en la pieza que examinamos⁴⁶. Por otro lado, de cuatro ejemplos de Τάρταρος en nuestro poeta, uno está recogida en nuestra obra⁴⁷, y, asimismo, una de las dos secuencias en que leemos el adjetivo correspondiente, ταρταρέϊος⁴⁸. El drama del que nos ocupamos ofrece, pues, una evidente convergencia léxica de vocablos relacionados con el dios de las regiones infernales. Más tarde insistiremos en algunos puntos relevantes).

Se presenta Lico, rey de Tebas, que les quita a los suplicantes toda esperanza de salvación. Aludiendo al padre de los muchachos pregunta, con evidente mala intención, si es que cabe esperar que venga quien yace en Hades⁴⁹. El despótico y cruel tirano ataca a Anfitrión, porque, según él, lanza por toda la Hélade sus jactancias: a saber, que Zeus comparte esposa con él⁵⁰. El adjetivo σύγγαμος — sólo lo tenemos cuatro veces en Eurípides- es otra innovación del trágico; tan sólo aquí lo encontramos en nuestra pieza.

³⁹ HF 24, 117, 145, 297, 427, 453, 484, 491, 562, 608, 610, 619, 736, 1026, 1101, 1102, 1119, 1277, 1331.

⁴⁰ HF 24, 610, 1119. Anfitrión, por otra parte, alude a su hijo “*que está en las profundidades (μυχοῖς) de la tierra*” (HF 37); y refiere también que “*entraba en la negra oscuridad (ὄρφνην) de la tierra*” (HF 45-46).

⁴¹ HF 117, 427, 736, 1026.

⁴² HF 145.

⁴³ HF 297, 453, 484, 491.

⁴⁴ HF 562, 608, 619, 1101, 1102, 1277.

⁴⁵ HF 1331.

⁴⁶ HF 808 (el Coro) y 1104 (Heracles).

⁴⁷ HF 870.

⁴⁸ HF 907.

⁴⁹ HF 145-146:

ἢ τὸν παρ’ Αἰδη πατέρα τῶνδε κείμενον
πιστεύεθ’ ἦξιεν;

“¿Acaso el padre de éstos, que yace en Hades,
confiáis que vendrá?”.

El participio κείμενον está usado con intención enfática, pues convierte la visita a Hades en muerte cierta. El verbo correspondiente (κείμαι) tiene el valor de “yacer”, “residir permanentemente”. Por lo demás, lo leemos desde Homero para indicar que alguien está muerto. Así en *Il.*18.20 (κεῖται Πάτροκλος). Véase, además, A., *A.*1581.

Más tarde, Lico, en su escalada de provocación y desmesura, y dirigiéndose a Anfitrión, le llama a Heracles “el muerto” (ὁ καθανών) (HF 245).

⁵⁰ HF 149:

ὡς σύγγαμός σοι Ζεὺς τέκνονυ τε κ>οινεών,
“Que Zeus comparte esposa contigo...”.

Sin pretenderlo, y a pesar de que habla en tono acusatorio, Lico menciona algunas hazañas del héroe: la “hidra pantanosa” y la “fiera Nemea”⁵¹. Censura que Heracles cazara el famoso león con lazos y lo matara con sus propios brazos. El ataque verbal toma rasgos virulentos: en el combate con fieras Heracles tenía fama de valentía, no siendo nada en realidad; y, en lo demás, no era valeroso⁵². Afirma que el héroe no usaba escudo ni lanza, sino que prefería el arco (τόξα), arma cobardísima (κάκιστον ὄπλον)⁵³; estaba presto para la huida. Lico, por lo demás, desea matar a los hijos de Heracles para evitar que, cuando crezcan, lo castiguen por lo que ha hecho.

Anfitrión, aun lleno de rabia, sabe contenerse. Con todo, no puede evitar la ironía: ¡En la parte que le corresponde a Zeus, que éste defienda a su hijo!⁵⁴; por lo que a él toca, sale abiertamente en defensa del héroe frente a la acusación de cobardía⁵⁵. Recuerda la Gigantomaquia, y, asimismo, que Heracles clavó sus dardos en los nacidos de la Tierra y celebró su victoria junto a los dioses. Menciona también la Centauromaquia. Defiende el uso del arco y las flechas, armas que considera un descubrimiento del héroe⁵⁶. Critica duramente a Tebas por no acudir a proteger a los hijos del héroe, a pesar de

⁵¹ HF 152, 153.

⁵² HF 157-158:

ὅς ἔσχε δόξαν οὐδὲν ὦν εὐψυχίας
θηρῶν ἐν αἰχμῇ, τᾶλλα δ' οὐδὲν ἄλκιμος,
“Que tuvo fama de valor, nada siendo,
en la lucha con las fieras, y, por lo demás, valeroso en nada”.

Destaquemos el sintagma οὐδὲν ὦν, evidente injuria cuando se está hablando del héroe heleno por excelencia. Hemos acudido al *TLG*. Hasta el siglo V a.C. tal construcción sintáctica la tenemos, en primer lugar, en Teognis (866); posteriormente la usan también Sófocles (*Ai.* 1231; *El.* 244), nuestro poeta (*Io.* 594, *Supp.* 425, aparte de la cita estudiada) y Platón (*R.* 341 c; *Smp.* 219 a).

⁵³ HF 161. Bond, 109, señala que Heracles no sólo usaba el arco y las flechas, sino que también es presentado en el arte arcaico con armadura de hoplita. El menosprecio hacia los arqueros era un tópico literario con cierta base social, ya que, en general, los portadores de tales armas tenían escasos medios económicos, y, normalmente, menos disciplina que los hoplitas.

⁵⁴ HF 170-171:

τῷ τοῦ Διὸς μὲν Ζεὺς ἀμυνέτω μέρει
παιδός·
“En la parte que depende de Zeus, que Zeus
defienda a su hijo”.

Puede advertirse la ironía de la frase, pues al oír lo dicho podría pensarse que Heracles fuera hijo de los dos: de Zeus y del propio Anfitrión.

⁵⁵ HF 175.

⁵⁶ HF 188.

que sólo aquél se dirigió contra los minias⁵⁷. Es más, la Hélade no les ayuda, aunque Heracles había limpiado los mares y el continente⁵⁸.

El Corifeo incita a rebelarse contra Lico al coro de ancianos tebanos, sembrados un día por Ares de los dientes del dragón⁵⁹. Heracles no está tan oculto bajo tierra, tras abandonar a sus hijos⁶⁰. A continuación, afirma que es obligación de amigos hacer el bien a los amigos muertos⁶¹.

Mégara expresa ideas que muestran un cambio decisivo en la concepción del héroe⁶². Le pregunta a Anfitrión si piensa que su hijo regresará desde debajo de la tierra; dirigiéndose a sí misma, se interroga sobre qué muerto ha regresado desde Hades⁶³.

Anfitrión habla con el tirano en nombre propio y en el de su nuera: ambos se ofrecen a morir antes que los niños. Mégara, quiere ponerles adornos funerarios. Lico, entonces, les permite entrar en el palacio de Anfitrión que había sido clausurado por orden real. En situación tan desesperada, Anfitrión se queja, dura y amargamente, de Zeus⁶⁴.

⁵⁷ HF 220.

⁵⁸ HF 225-226. Es decir, es toda la Hélade la que ha recibido los favores de héroe panhelénico.

⁵⁹ HF 252-257. En la versión más extendida es Cadmo el que, tras vencer y dar muerte al dragón, hijo de Ares, sembró sus dientes.

⁶⁰ HF 262-263.

⁶¹ HF 266-267. Puede verse en esas palabras una alusión a Heracles.

⁶² HF 282-283:

τῶι δ' ἀναγκαίῳ τρόπῳ
ὁ ἀντιτείνει σκαῖον ἡγοῦμαι βροτῶν.
"A quien a cambio forzoso
se opone, téngolo por estúpido mortal".

⁶³ HF 296-297:

ἤξειν νομίζεις παῖδα σὸν γαίας ὕπο;
καὶ τίς θανόντων ἦλθεν ἐξ "Αἰδοῦ πάλιν;
"¿Crees que tu hijo ha de llegar desde debajo de la tierra?
¿Y cuál de los muertos vino de regreso desde Hades?"

⁶⁴ HF 339-347:

ὦ Ζεῦ, μάτην ἄρ' ὁμόγαμόν σ' ἔκτησάμην,
μάτην δέ παιδὸς κοινεῶν' ἐκλήζομεν·
σὺ δ' ἦσθ' ἄρ' ἦσσαν ἢ ὄκεῖς εἶναι φίλος.
ἀρετῇ σε νικῶ θνητὸς ὢν θεὸν μέγαν·
παῖδας γὰρ οὐ προὔδωκα τοὺς Ἡρακλέους.
σὺ δ' ἐς μὲν εὐνάς κρύφιος ἠπίστω μολεῖν,
τάλλότρια λέκτρα δόντος οὐδενὸς λαβῶν,
σώζειν δέ τοὺς σοὺς οὐκ ἐπίστασαι φίλους.
ἀμαθῆς τις εἶ θεός, ἢ δίκαιος οὐκ ἔφους.
"¡Oh Zeus! ¡En vano, por partícipe de mi esposa te tuve,
y en vano familiar de mi hijo te llamábamos!"

Es una secuencia muy trabajada en el plano lingüístico y literario. Señalaremos algunos elementos relevantes. Destaca en primer lugar una innovación léxica: ὁμόγαμον, “que tiene la misma esposa”⁶⁵. Sobresale, luego, el adjetivo κοινεῶνα, conjetura de Escalígero aceptada por los editores. *LSJ* cita sólo este ejemplo y lo equipara a κοινωνός, es decir, “compañero”, “familiar”. El adjetivo más el genitivo que de él depende admiten más de una interpretación sintáctica. En todo caso, parece aludir a la condición de “padre” de Heracles. La ironía eurípidea aflora otra vez.

Señalemos la hipérbole, casi blasfemia, de Anfitrión cuando sostiene que es más virtuoso que el padre de dioses y hombres. Por otro lado, en pasajes como éste resulta imprecisa la diferencia entre εὐνή, el lecho donde uno descansa o duerme, y el λέκτρον. Es sabido que λέχος (y su derivado λέκτρον) hace referencia a la madera de que suele estar constituido el cuerpo esencial de la cama⁶⁶. No debemos olvidar que en λέκτρα (v. 345) puede haber una metonimia, a saber, Alcmena, en lugar de la cama en donde descansaba.

Nótese la enálage de κρύφιος, es decir, el uso del adjetivo en vez del adverbio correspondiente. La ironía consiste en que el gran dios sabe hacer cosas de “modo oculto”, pero, como veremos a continuación, fracasa cuando ha de actuar a las claras y con decisión. Es un dios al que llaman “salvador”, como ya hemos señalado, pero que curiosamente “no sabe salvar”(v.346) a los suyos. Y, por este camino, se llega rápidamente a la blasfemia: o Zeus es

*Mas fuiste peor amigo de lo que parecías.
Aun siendo mortal, gánote en virtud, a un gran dios.
Y a los hijos de Heracles no los traicionaré.
Tú, hasta mi alcoba, oculto supiste llegar,
ocupando un lecho ajeno sin que nadie te lo diera,
mas salvar a los tuyos no sabes.
Eres un dios ignorante o, por naturaleza, no resultas justo”.*

Anteriormente, en v. 212, Anfitrión había afirmado que, en vez de ellos, tendría que ser Lico quien muriera, si es que Zeus tenía buenos pensamientos hacia ellos. Cf. también 177.

⁶⁵ Sólo lo hallamos aquí y en *Ph.* 137. Un matiz especial aporta el adjetivo σύγγαμος (registrado sólo cuatro veces en nuestro poeta; innovación también), que aparece en *HF* 149, donde se dice que Zeus es σύγγαμος de Anfitrión, es decir, comparte esposa con él. En cambio, en *Andr.* 182, 836 se aplica a dos mujeres que tienen el mismo esposo.

⁶⁶ Cf. P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots* (París 1968), 634.

Observaciones sobre los mitos en el *Heracles* de Eurípides

ignorante o, por naturaleza, no es justo. ¡De una vez caen por tierra dos grandes soportes de la divinidad suprema: la sabiduría y la justicia!

En el primer estásimo⁶⁷ el Coro entona un himno en honor de Heracles, que se marchó hacia la oscuridad de la tierra y de los muertos. Lo llama retoño de Zeus o de Anfitrión⁶⁸. Repasa las hazañas del héroe⁶⁹: eliminó al león con cuyas terribles fauces se cubrió la rubia cabeza; venció a los Centauros⁷⁰; dio muerte a la Cierva⁷¹ de cuernos de oro; domó los potros de Diomedes que se nutrían de carne humana; eliminó a Cicno⁷²; consiguió las manzanas de oro⁷³, aniquilando a la serpiente que las vigilaba; limpió el mar; sostuvo el asiento del cielo, cuando llegó a la morada de Atlas; atacó a las Amazonas y consiguió el cinturón de la hija de Ares; mató a la Hidra de Lerna, perra asesina de mil cabezas: su veneno sirvió para untar los dardos con que eliminó al pastor triforme⁷⁴ de Eritía; navegó hacia Hades, donde el desdichado termina su vida⁷⁵; no ha llegado de vuelta. El remo de Caronte aguarda a sus hijos para un viaje sin regreso, carente de dioses⁷⁶, injusto.

⁶⁷ HF 348-441.

⁶⁸ HF 353-354.

⁶⁹ Bond, 153-155, repasa los doce trabajos expuestos por el Coro (que no coincide exactamente con los famosos doce canónicos). Señala que las hazañas relativas a los Centauros, Cicno, Hespérides y Limpieza del mar no están recogidas en el templo de Zeus en Olimpia, que sirvió de punto de partida para el canon tardío. Tanto esta oda como las doce metopas del templo señalado son las dos únicas fuentes anteriores al siglo III a. C. con las que se constituye el canon de los doce renombrados trabajos. En el texto eurípideo, Heracles es presentado como un verdadero héroe panhelénico.

⁷⁰ HF 364-374. Los localiza en Tesalia, junto al Pelión. Allí habría tenido el feroz enfrentamiento de los Centauros contra los Lápitias, Pirítoo y Teseo. En las versiones más extendidas Heracles los venció en Arcadia. La participación de Heracles en la Centauromaquia no entra en sus grandes gestas, sino que fue un trabajo suplementario, un *párrergon*. Sófocles recoge tal empresa en *Tr.* 1095 ss.

⁷¹ La Cierva de Cerinía.

⁷² Asaltaba a los peregrinos que se dirigían a Delfos y los decapitaba con la intención de construirse un templo con los cráneos.

⁷³ De las Hespérides.

⁷⁴ Gerión. Eritía era una isla próxima a Cádiz, o esta misma ciudad, según algunos estudiosos.

⁷⁵ HF 428-429:

ἴν' ἐκπεραίνει τάλας
βίον, οὐδ' ἔβα πάλιν.

“donde desdichado acaba
su vida, y no vino de regreso”.

Mégara llora por sus hijos condenados a morir de inmediato. Su padre, muerto (ὁ κατθανὼν πατήρ), les habría dado un reino a cada uno⁷⁷. Ella, por su lado, les había escogido nobles muchachas para casarlas con ellos, pero ahora sus esposas serán las Ceres. Invoca a Heracles; desea que se presente aunque sea a manera de ensueño⁷⁸.

A su vez, Anfitrión le ruega a Zeus que proteja a sus hijos⁷⁹ allí presentes, pues pronto no podría prestarles ninguna ayuda.

Cuando todo parece perdido, se presenta Heracles⁸⁰. Mégara le cuenta que su padre y hermanos han sido muertos por Lico, que, posteriormente, intentaba eliminarla a ella, a sus hijos y al anciano Anfitrión. Les había llegado la noticia de que el héroe había muerto⁸¹, rumor difundido por los heraldos de Euristeo. Los hombres de Lico sacaron a la fuerza del lecho a Anfitrión, pues “Vergüenza vive lejos de la divinidad aquí presente”⁸².

Heracles, encolerizado, muestra su enorme agresividad. Deja entrever rasgos que conocemos bien por la tradición literaria. Afirma que arrasará el palacio de Lico, le cortará la cabeza y se la arrojará a los perros; a los tebanos traidores los someterá con su maza, los eliminará con sus flechas y ensangrentará el Ismeno y la fuente Circe. Él, que ha combatido contra la Hidra y el León, ha de esforzarse con el fin de proteger a los suyos, pues, de lo contrario, no le llamarían Heracles el de hermosa victoria, como hasta entonces sucedía⁸³.

Puede advertirse en el gran héroe una indudable preocupación por mantener la buena fama de que había disfrutado hasta tal momento. Ahora bien, Anfitrión le pide a su hijo que no tenga prisa⁸⁴; le convence de no ir

El Coro, pues, da a Heracles por muerto. En este punto insistirá Mégara poco después.

⁷⁶ El adjetivo ἄθεος, presente en Píndaro y en los otros grandes trágicos, lo tenemos siete veces en Eurípides.

⁷⁷ Argos, Tebas y Ecalia.

⁷⁸ HF 495: ὄναρ. Cf. 517: ὄνειρον, y 518: ὄνειρα.

⁷⁹ HF 499: τέκνοισιν. Nietos, en realidad.

⁸⁰ HF 523. El héroe llega justo a tiempo para salvar a los suyos. Algo parecido hace Peleo en *Andrómaca*. Es un recurso usado especialmente en los dramas tardíos de nuestro autor.

⁸¹ HF 551.

⁸² HF 557. Αἰδώς (“Vergüenza”) recibió culto en Atenas. Cf. Bond, 205.

⁸³ HF 562-582.

⁸⁴ HF 586.

directamente contra el tirano que contaba con numerosos aliados; Lico ha de venir a llevárselos a todos. Es mejor esperarlo allí y ganar en seguridad⁸⁵. Han cambiado, pues, muchas cosas en el mundo heroico, pues, como ocurre en la *Odisea*, se aconseja prudencia, astucia, engaño, sorpresa. Nos llama la atención, por lo demás, un detalle relevante suministrado por nuestro poeta. Heracles afirma que, cuando venía hacia su palacio, vio un pájaro en posición de mal agüero, por lo que decidió entrar a escondidas en la ciudad⁸⁶. Ha llegado desde la mansión de Hades y Core⁸⁷.

Anfitrión le pregunta si, de verdad, ha ido hasta las mansiones de Hades⁸⁸.

El héroe confirma que ha traído la fiera de tres cabezas por encargo de Euristeo; la ha dejado en Hermión. Euristeo todavía no lo sabe. Ha conseguido el monstruo mediante lucha, no por regalo de la diosa⁸⁹; ha contemplado los ritos de los iniciados⁹⁰. Si ha tardado tanto tiempo es porque ha traído a Teseo desde Hades⁹¹.

El Heracles que se nos presenta en escena en este cuadro está dotado de gran humanidad. Se muestra cariñoso con sus hijos. Éstos tiran de él y se cogen de sus ropas; les dice que no se va a ir volando; los lleva a remolque como una nave que arrastra sus botes. Tales pinceladas sobre su comportamiento y actitud sirven de contrapunto y contraste con los terribles hechos que sucederán después.

⁸⁵ HF 604.

⁸⁶ HF 596-598. La creencia en el vuelo de las aves, la aceptación de los augurios es sorprendente en un héroe tan experimentado como Heracles. Además, tenemos el mismo adjetivo (κρύφιος), en idéntica posición métrica, que en v. 344. Si allí se trata de Zeus que entra de manera oculta en la cama de Alcmena, aquí es Heracles el que penetra en Tebas sin que nadie lo advierta. En *Od.* 11.455, Agamenón le recomienda a Odiseo que dirija la nave a ocultas (κρύβδην) hacia Ítaca, pues ya nadie podía confiar en las mujeres.

⁸⁷ HF 607-608.

⁸⁸ HF 610:

ἦλθες γὰρ ὄντως δώματ' εἰς "Αἰδου, τέκνον;
"¿Llegaste, realmente, a las mansiones de Hades, hijo?"

Advertimos la presencia del adverbio ὄντως, usado cinco veces por nuestro poeta; en HF lo tenemos también en 1345. Es el único tragediógrafo que lo emplea.

⁸⁹ D.S. 4.26.1, recoge la noticia de que Perséfone acogió amablemente a Heracles y le ayudó a capturar a Cerebro.

⁹⁰ Cf. n. 204.

⁹¹ En cierto sentido, cuando Teseo interviene en defensa de Heracles está devolviéndole el favor recibido.

El Coro, en el segundo estásimo⁹², tiene escaso contenido mítico. Por lo que a nosotros se refiere, la segunda antístrofa alude al hijo de Zeus (Heracles)⁹³. Si leemos con cuidado el pasaje advertiremos un pensamiento que conlleva una blasfemia: sostener que un mortal (Heracles) ha sido capaz de mejorar su “buen linaje” (como hijo de Zeus) mediante su virtud (ἀρετή), su valor personal. Notemos, de otro lado, la referencia al esfuerzo del héroe en bien de los mortales, a los que les ofreció una vida tranquila, por haber eliminado los temores que causaban ciertas fieras (el León, la Hidra, etc.).

En el diálogo de Lico con Anfitrión notamos que ambos insisten en que Heracles ha muerto. En una esticomitia, Anfitrión provoca al tirano con la noticia de que Mégara, en el altar de Hestia, invoca a Heracles, al muerto, en vano⁹⁴. Si el anciano — como los espectadores — sabe que Heracles está vivo y ha regresado, Lico, en cambio, lo ignora. ¡Una vez más, la astucia, la sorpresa, el engaño!. Debemos detenernos en la irónica frase de Anfitrión:

al menos si alguno de los dioses no lo resucita.

Efectivamente, nuestro poeta utiliza el verbo ἀνίστημι con el sentido de “mandar hacia arriba”, “resucitar”. Con tal valor lo encontramos también en *Alcestitis*⁹⁵, hablando de Asclepio, que resucitó algunos muertos y, por ello, Zeus lo eliminó con el rayo.

⁹² HF 637-700.

⁹³ HF 696-700:

Διὸς ὁ παῖς· τὰς δ' εὐγενίας
πλέον ὑπερβάλλων <ἀρετᾶ>
μοχθήσας τὸν ἄκυμον
θῆκεν βίοτον βροτοῖς
πέρσας δείματα θηρῶν.

“ El hijo de Zeus. A su noble linaje,
superándolo mucho <con su valor>,
esforzándose impuso

vida sin oleaje para los mortales,

tras destruir miedos causados por fieras”.

⁹⁴ HF 716-719:

Λυ. ἀνόνητά γ' ἵκετεύουσιν ἐκσῶσαι βίον.
Αμ. καὶ τὸν θανόντα γ' ἀνακαλεῖν μάτην πόσιν.
Λυ. ὃ δ' οὐ πάρεστιν οὐδὲ μὴ μόλη ποτέ.
Αμ. οὐκ, εἴ γε μὴ τις θεῶν ἀναστήσειέ νιν.

Li. “Insensato es que suplique salvar la vida.

An. Y al muerto invoca en vano, a su marido.

Li. El cual ni está presente ni hay miedo de que venga jamás.

An. No, al menos si alguno de los dioses no lo resucita”.

⁹⁵ Alc.127: δμαθέντας γὰρ ἀνέστη, “pues a muertos resucitó”.

Observaciones sobre los mitos en el *Heracles* de Eurípides

El anciano, en efecto, está tendiendo una trampa al inicuo rey⁹⁶, que afirmará algo más abajo: “perezco por un engaño”⁹⁷.

En el tercer estásimo el Coro anuncia que Heracles vuelve desde Hades a la vida⁹⁸, cuando jamás esperaba que sucediera así⁹⁹: “ha dejado atrás el Aqueronte”¹⁰⁰; ha abandonado la morada subterránea de Plutón¹⁰¹. Los dioses se preocupan de escuchar a los injustos, mas también oyen a los piadosos¹⁰². El Coro admite claramente que Heracles es hijo de Zeus, que se unió con Alcmena¹⁰³.

Señalemos algunos detalles. De εὐναί (v.799) dependen dos genitivos posesivos: “mortal” (Anfitrión, padre de Ificles, gemelo de Heracles) y “Zeus”. Así pues, εὐναί no puede tener el sentido de “lecho”, contra la opinión de algunos comentaristas, sino algo así como “uniones en el lecho”, porque evidentemente no hay dos lechos, sino sólo uno. Sí hubo, en cambio, dos personas que, sucesivamente, subieron a tal lugar y yacieron con la misma

⁹⁶ HF 729-730.

⁹⁷ HF 754: ἀπόλλυμαι δόλω.

⁹⁸ HF 735-736.

⁹⁹ HF 744-745.

¹⁰⁰ HF 770.

¹⁰¹ HF 807-808.

¹⁰² HF 772-773.

¹⁰³ HF 798-808:

ὦ λέκτρων δύο συγγενεῖς [ἀντ.
εὐναί, θνατογενοῦς τε καὶ
Διός, ὃ ἦλθεν ἐς εὐνὰν
Νύμφας τᾶς Περσηίδος· ὡς
πιστόν μοι τὸ παλαιὸν ἦ-
δη λέχος, ὦ Ζεῦ, σὸν ἐπ’ οὐκ ἐλπίδι φάνθη,
λαμπρὰν δ’ ἔδειξ’ ὁ χρόνος
τὰν Ἡρακλέος ἀλκὰν·
γὰρ ὃ ἐξέβα θαλάμων
Πλούτωνος δῶμα λιπῶν
νέρτερον.

“¡Oh dos uniones familiares en el lecho,
de estirpe mortal y
de Zeus, que llegó al tálamo
de la novia Perseide! ¡Qué
creíble para mí ya
tu antiguo enlace, oh Zeus, resultó contra esperanza!
Esplendorosa mostró el tiempo
la fuerza de Heracles.
El cual salió de las moradas de la tierra,
tras abandonar el palacio de Plutón
subterráneo”.

mujer. Se explica, así, el adjetivo συγγενεῖς, “familiares”, pues realmente correspondían a la misma familia, dado que Anfitríon era bisnieto de Zeus¹⁰⁴. En el v. 798, podríamos entender λέκτρων como locativo: “en el lecho”. Algo más abajo (v.809), εὐνάν sí es la cama matrimonial; por su lado, el genitivo Περσηίδος alude a la descendiente de Perseo, es decir, Alcmena. Tres versos más abajo (v. 804), cabe observar en λέχος una metonimia importante, dado que apunta a lo que, en este caso, realiza quien está el lecho, es decir, la unión sexual.

Cuando todo parece tranquilo, tras haber muerto ya el tirano en escena, una aparición se muestra sobre el palacio de Anfitríon¹⁰⁵. Se muestran ante los espectadores Iris, servidora de los dioses, y Lisa, hija de la Noche. Según la primera, no han venido a perjudicar a la ciudad, sino contra la mansión de un hombre, que, según afirman, procede de Zeus y Alcmena¹⁰⁶. Exhorta a Lisa a infundir en Heracles locuras¹⁰⁷ y perturbaciones de la mente aniquiladoras de sus hijos. Si durante los famosos trabajos, Zeus no permitía que se molestase al gran héroe, una vez cumplidas las labores impuestas por Euristeo siguiendo el designio de Hera, ésta diosa quiere añadir un nuevo crimen contra él, cuando dé muerte a sus propios hijos. Iris también lo desea¹⁰⁸.

¹⁰⁴ Zeus era padre de Perseo; entre los hijos de éste figura Alceo, padre de Anfitríon. Otro hijo de Perseo fue Electríon, padre de Alcmena.

¹⁰⁵ HF 816.

¹⁰⁶ HF 827-829:

πρὶν μὲν γὰρ ἄθλους ἐκτελευτῆσαι πικρούς,
τὸ χρή νιν ἐξέσωζεν, οὐδ' εἶα πατήρ
Ζεὺς νιν κακῶς δρᾶν οὔτ' ἔμ' οὔθ' "Ἦραν ποτέ
“Hasta que hubo realizado amargos trabajos
la necesidad lo salvaba, y no permitía su padre
Zeus que mal le hiciéramos, ni yo ni Hera, jamás”.

La abstracción (τὸ χρή) actúa junto al padre de los dioses. Algo parecido hallamos en *And.* 1268 y *El.*1301.

¹⁰⁷ HF 835: μανίας. Aunque el verbo está presente en Homero, el sustantivo correspondiente (μανία) lo leemos, en poesía, desde *Ibyc.* (1), *Anacr.* (1), *Sol.* (1), *Thgn.* (1), *P.* (2), *A.* (10), *S.* (8), *E.* (16), *Ar.* (15), etc, y en numerosos prosistas: *Hecat.* (1), *Hdt.* (3), *Isoc.* (17), etc.

¹⁰⁸ HF 840-842:

γυνῶ μὲν τὸν "Ἦρας οἶός ἐστ' αὐτῷ χόλος,
μάθη δὲ τὸν ἐμόν· ἦ θεοὶ μὲν οὐδαμοῦ,
τὰ θνητὰ δ' ἔσται μεγάλα, μὴ δόντος δίκην.
“¡Que conozca cómo es la cólera de Hera contra él,
y aprenda la mía! O los dioses de valor ninguno son
y los mortales serán grandes, si no paga su pena!”.

Todo sucede por resentimiento (v.840: χόλος) de Hera, que no olvida las aventuras amorosas de su esposo. Heracles, que tantos bienes ha hecho a la humanidad y a los dioses¹⁰⁹, es ahora víctima de la cólera de la esposa de Zeus¹¹⁰.

Algo extraño sucede entre las recién llegadas. Si Iris se muestra de acuerdo con Hera en todo, afirmando que es la esclava de los dioses¹¹¹, Lisa¹¹², en cambio, tiene un comportamiento distinto: quiere convencer a Hera y a Iris; Heracles no es un desconocido ni en su país ni entre los dioses; además, fue él solo quien restableció el culto de los dioses allí donde había sido eliminado¹¹³.

Lisa pone por testigo a Helio de que hace lo que no quisiera llevar a cabo. Describe la locura del héroe: éste sacude la cabeza; las pupilas le dan vueltas; no controla la respiración; muge invocando a las Ceres del Tártaro.

Impresiona la descripción que el Coro hace de Lisa: Gorgona que muchos gemidos causa, montada en su carro, aguijoneando los caballos para perdición de alguien, la de mil cabezas con silbidos de serpiente y ojos brillantes como mármol¹¹⁴.

Relevante desde el plano mítico es el relato del mensajero, que describe con detenimiento lo ocurrido. Es un cuadro maestro en que se reflejan con extremo cuidado los síntomas de la locura¹¹⁵. Muerto Lico, cuando Heracles,

¹⁰⁹ La Gigantomaquia, por ejemplo. Cf. vv. 852-853: se nos dice que el héroe había restablecido los honores otorgados a los dioses.

¹¹⁰ Al poco de nacer Heracles, Hera quiso eliminarlo. Cf. HF 1266-1268, donde nos lo cuenta el protagonista.

¹¹¹ HF 823: τὴν θεῶν λάτριν.

¹¹² Lisa es en Homero la cólera marcial. Desde Esquilo adquiere el valor de “locura”, “frenesí”.

¹¹³ HF 849-853:

ἄνθρωπος ὄδ' οὐκ ἄσημος οὔτ' ἐπὶ χθονὶ
οὔτ' ἐν θεοῖσιν, οὐδ' σὺ μ' ἐσπέμεις δόμους·
ἄβατον δὲ χώραν καὶ θάλασσαν ἀγρίαν
ἐξημερώσας, θεῶν ἀνέστησεν μόνος
τιμὰς πιτνούσας ἀνοσίων ἀνδρῶν ὑπο·

“Este varón no es desconocido ni en la tierra
ni entre los dioses; contra su mansión tú me envías.
Y la tierra infranqueable y el mar salvaje
domesticando, restituyó él solo
las honras de los dioses, derribadas por obra de hombres impíos”.

¹¹⁴ HF 880-883.

¹¹⁵ Bond, 309, examina los síntomas de la locura tal como se presentan en el protagonista: silencio y rigidez; giro de las órbitas oculares; ojos inyectados en sangre; espuma en la boca. Los dos primeros y el último aparecen también en la *Colección*

acompañado de su esposa e hijos, se disponía a purificar el hogar, se detuvo en silencio; ya no era el mismo; el movimiento de sus ojos llenos de sangre estaba alterado; echaba espuma por la boca. Quiere matar a Euristeo; cree que se monta en un carro inexistente; reclinado en el suelo se prepara un banquete imaginario; afirma que ha llegado a Micenas; aparta de sí a su padre, pues lo toma por el de Euristeo. Mata con una flecha a uno de sus hijos; a otro, con un golpe de clava; con otro dardo, da muerte a Mégara y a su tercer hijo. Quiere acabar con Anfitrión, pero Palas Atenea le arrojó contra el pecho una roca que le contuvo y le produjo sueño. Caído en el suelo, los sirvientes lo ataron a una columna.

El Coro menciona el crimen de las Danaides, “muy conocido entonces y difícil de creer para la Hélade”¹¹⁶. Al crimen de Procne, de un solo hijo, podría llamarlo sacrificio en honor de las Musas¹¹⁷. Le llama a Heracles “sufrido muchacho de estirpe divina”¹¹⁸ al comienzo de sus palabras, para tenerlo luego por “hijo de Anfitrión”¹¹⁹. Éste se considera padre del héroe¹²⁰. Finalmente, a modo de composición en anillo, el Coro acaba llamando a Heracles “hijo de Zeus”¹²¹.

En sesenta y siete versos, pues, hay seis referencias a Heracles; en dos de ellas, la primera y la última, se le tiene por hijo de Zeus; en las otras cuatro, por hijo de Anfitrión. Esa insistencia repetitiva y matizada no es casual; quiere despertar la atención de los espectadores; hacerles tomar partido. Sobre todo,

hipocrática como síntomas de la epilepsia. Cf. Hp., *Morb. Sacr.* 7 L. El héroe presenta otros signos físicos del trastorno psíquico: risa histérica, alucinaciones, megalomanía, confusión mental.

¹¹⁶ HF 1017: περισαμότατος καὶ ἄπιστος Ἑλλάδι... . Las cincuenta hijas de Dánao que, salvo una, dieron muerte a sus primos en la noche de bodas, pues habían contraído matrimonio contra su voluntad.

¹¹⁷ HF 1021-1022. Lo explica Bond, 327, diciendo que tal sacrificio podría haberse realizado en honor de las Musas si Tereo, enamorado del canto de Filomela, hubiera alejado del hogar a su esposa Procne (hermana de la anterior); y, entonces, ésta, para vengarse, hubiera dado muerte a su hijo (Itis).

¹¹⁸ HF 1020: τάλανι διογενεῖ κόρω.

¹¹⁹ HF 1067 (σέθεν τε παιδός), 1071 (παιδὶ σῶ).

¹²⁰ HF 1056 (ἀπὸ δὲ πατέρα), 1074 (ἀλλ’ εἴ με κανεῖ πατέρ’ ὄντα).

¹²¹ HF 1086:

ὦ Ζεῦ, τί παιδ’ ἤχθηρας ὦδ’ ὑπερκότως
τὸν σόν, κακῶν δὲ πέλαγος ἐς τόδ’ ἤγαγες;
“¡Oh Zeus! ¿Por qué aborreciste con tanto odio
a tu hijo, y lo llevaste a este piélago de males?”.

cuando en los versos que cierran la intervención del Coro, éste le llama la atención a Zeus por haber odiado a su hijo de modo excesivo¹²².

Heracles despierta. Al notarse rodeado de cadáveres cree que ha regresado a Hades, pero no ve la roca de Sísifo¹²³ ni a Plutón ni el cetro de Perséfone¹²⁴. Informado por Anfitrión de lo que ha hecho, el héroe enumera tres muertes posibles: arrojarle desde un precipicio, lanzar la espada contra su hígado o prender fuego a sus carnes¹²⁵. Ve llegar a Teseo y siente vergüenza a causa de la mancha de haber dado muerte a sus hijos; tal mancha llegará hasta los ojos de su huésped más querido¹²⁶. El protagonista se cubre la cabeza para que su amigo no pueda verlo, pues todavía no se había purificado del horrible crimen cometido.

Teseo afirma que ha venido con tropas; sabe que Lico, tras ocupar el trono, ha amenazado con la muerte a los familiares de su amigo; quiere

¹²² Cf. texto griego en n. 187.

¹²³ El hijo de Éolo era uno de los famosos condenados del infierno, junto con Tántalo, las Danaides, Ixión y Ticio; recibió un castigo ejemplar: hacer rodar (o llevar a cuestas) hasta lo alto de una colina, una piedra, que inmediatamente volvía hasta el punto de partida.

¹²⁴ HF 1101-1102: οὐ̅ που κατῆ̅λθον αὐ̅θις εἰς "Αἰδου πά̅λιν,
Εὐ̅ρυσθέ̅ως δί̅αυλον ἐ̅ξ "Αἰδου μο̅λῶ̅ν;
"¿No he llegado otra vez a Hades, de vuelta,
camino doble de Euristeo, tras regresar desde Hades?"

"Camino doble" (δί̅αυλον) alude al viaje de ida hasta Hades y vuelta desde los infernales lugares, impuesto por Euristeo. Nótese, por lo demás, la repetición de Hades en el mismo lugar métrico.

¹²⁵ En *Andr.* 841 ss. también aparecen esas tres posibles muertes, a las que se añade la de ahorcarse. Dioniso (*Ar., Ra.* 118 ss) habla de tres modos de ir al Hades. La disposición triádica se encuentra, además, en otros autores.

¹²⁶ La contaminación o mancha (μῦ̅σος, v. 1155, 1219; μῖ̅ασμα, v. 1233, 1324; αἵ̅μα, v. 1161, 1184, 1201, 1399), según leemos en diversos autores, puede transmitirse por la vista, oído o tacto. De esos tres tipos de mancha se nos habla en el pasaje (vv. 1156, 1219, 1399). El contaminado había de abstenerse de relaciones personales, sexuales y religiosas. En la Atenas del momento estaban muy extendidas esas creencias. Teseo, en cambio, presentado en nuestra obra como un verdadero avanzado para su época, desmonta, una a una, tales ideas populares.

La sangre (αἵ̅μα) del asesinato, especialmente la de un familiar, es la que contamina a quien comete el crimen y a todo aquel que lo vea, toque u oiga. El resultado de la contaminación es el μῖ̅ασμα, que tiene un campo semántico más amplio que μῦ̅σος. Este último sustantivo se utiliza, de modo relevante, en el caso de crímenes y sacrilegios. No está claro que μῖ̅ασμα-μῦ̅σος estén relacionados etimológicamente (Cf. Chantraine, p. 725-726); el primero aparece a partir del siglo V a.C., ante todo, por los trágicos (*A.*, 11, *S.*, 7, *E.*, 18) y por algunos prosistas — *Antiph.* (7), *Hp.* (3), *Ctes.* (1), *Pl.* (3); el segundo, mucho menos frecuente, lo leemos, también a partir del V, en los tragediógrafos (*A.*, 7, *S.*, 2, *E.*, 6) y , además, en *Emp.* (1) y *Pherecyd.* (1).

recompensar a Heracles, que lo ha salvado del mundo subterráneo. Anfitrión, en versos líricos, da una interpretación personal de los hechos¹²⁷. El rey ateniense comprende rápidamente lo que ha sucedido: “Esto es asunto de Hera”¹²⁸. De otro lado, no le importa la mancha de que habla Heracles, sino que sólo le interesa ocuparse y ayudar a su amigo.

Heracles, en cambio, pretende que el héroe ateniense no mire la sangre; le hace gestos, pues no quiere manchar al amigo con sus palabras de no purificado. Pretende que Teseo se vaya; que escape de su crimen impío.

Heracles, en algunos momentos, se manifiesta como un héroe sofocleo, incapaz de ceder: si realidad orgullosa es el dios, también él lo es con los dioses¹²⁹. Está dispuesto a marchar bajo tierra, es decir, a morir. Reconoce, no obstante, que los mortales no le prestan ayuda alguna, y que Hera tiene el poder¹³⁰.

Pero Eurípides no es Sófocles. El poder de la retórica es ahora muy fuerte; mediante ella, se logra convencer a cualquiera, por muy héroe que sea. Así, pues, Teseo no se rinde. Quiere convencer a su amigo; le hace ver que no es un hombre cualquiera¹³¹, sino el Heracles benefactor¹³². La Hélade no

¹²⁷ HF 1187-1188: “*Con enloquecedora convulsión extraviado, por tinturas de la Hidra de cien cabezas*”. Es decir, por haber teñido sus flechas con la sangre de la Hidra. Anfitrión, por tanto, piensa que la locura procede de una causa física (el efecto de la venenosa sangre de la Hidra, eliminada por Heracles), pues desconoce que todo ha sido planeado por Hera.

¹²⁸ HF 1191: “*Ἡρας ὄδ’ ἀγών*”. En ejemplos como éste el deíctico tiene una función esencial: indicar algo que está ocurriendo en la escena; en este caso, señalar a los cadáveres. El término ἀγών alude aquí a la lucha, la rivalidad de Hera hacia Heracles y los suyos.

¹²⁹ HF 1243: αὔθαδες ὁ θεός, πρὸς δὲ τοὺς θεοὺς ἐγώ. La αὔθαδία, “soberbia” es un término clave en el *Prometeo* esquileo. El sustantivo, hasta el V, está registrado en A. (6), S. (2), E. (2), Ar. (1), Pl. (2) e Isoc. (1); el adjetivo, en A. (4), E. (5), Hdt. (1), Th. (1), Hp. (3), Gorg. (2), X. (1), Pl. (5), Isoc. (1).

¹³⁰ HF 1253: οἱ δ’ οὐδὲν ὠφελοῦσί μ’, ἀλλ’ Ἥρα κρατεῖ.

¹³¹ Eurípides utiliza el participio ἐπιτυχών, que tiene el valor de “el que sale al paso”, “el primero que sea”. Hasta el siglo V, lo constatamos con tal sentido en poesía (E. 1, Ar. 1), y, de modo especial, en prosa: Hdt. 1, Th. 3, Pl. 10, X. 6, Antiochus hist. 1, Hp. 3, Antipho or. 1, Lys. 1, Is. 2, Dem. 1, And. 2.

¹³² HF 1252: εὐεργέτης. En HF lo leemos, asimismo, en 877 y 1309. Hasta el siglo V cabe encontrar tal adjetivo en poetas: Pi.4, S.4, y E. 8 (más el femenino, 2); y en prosistas: Hdt. 7, Charo Lamps. 1, Th. 8, Gorg. 2, Hp. 3, And. 1, Ctes. 1, Lys. 5, X. 15, Is. 3, Isoc. 14, Pl. 8,

toleraría que muriera por necesidad¹³³.

En momentos de tanta tristeza, abatimiento y angustia, Heracles pronuncia dos largos parlamentos de cincuenta y seis y cincuenta y cuatro versos respectivamente¹³⁴. La retórica lo inunda todo. El héroe repasa su vida. Afirma una cosa, y, al momento, rectifica lo dicho. Los cambios repentinos de actitud y pensamiento son bien expuestos por nuestro trágico, considerado un experto estudioso de la psicología¹³⁵ humana.

“De éste nací”¹³⁶, afirma Heracles, de modo rotundo, señalando a Anfitríon. Ahora bien, cinco versos después confiesa que su padre es Zeus, aunque duda de la identidad de tal dios. Se arrepiente al instante, y le dice a Anfitríon, allí presente, que no se preocupe: a pesar de todo, lo sigue considerando su padre¹³⁷. Tanto cambio de criterio en el héroe más excelso entre los helenos nos muestra demasiadas dudas en el plano mítico, demasiadas similitudes con los atenienses normales, en sus problemas, vacilaciones y cambios de parecer habituales.

Heracles, tras pasar revista a sus propias hazañas, menciona de nuevo la muerte de sus hijos. Lo mejor es que ningún heleno lo vea ya, pues sería la viva imagen de Ixíon encadenado a la rueda¹³⁸. El héroe no aguanta más. Tiene pensamientos que, con alguna libertad en la interpretación, equivaldrían a :

¹³³ HF 1254: ἀμαθία, “ignorancia”, precisamente por no haber aprendido (ἀ-μαθ-.Cf. μανθάνω). Con tal sustantivo provoca la respuesta de Heracles.

¹³⁴ HF 1255-1310; 1340-1393.

¹³⁵ A. Lesky, “Psychologie bei Euripides”, en *Euripide...* (1960), 123-162.

¹³⁶ HF 1258: ἐκ τοῦδ' ἐγενόμην.

¹³⁷ HF 1263-1265:

Ζεὺς δ' - ὅστις ὁ Ζεὺς- πολέμιόν μ' ἐγείνατο

Ἥρα - σὺ μέντοι μηδὲν ἀχθεσθῆς, γέρον·

πατέρα γὰρ ἀντὶ Ζηνὸς ἠγοῦμαι σέ ἐγώ·

“Zeus- cualquiera que sea Zeus- me engendró enemigo
de Hera. Tú, con todo, no te irrites nada, anciano.

Que padre a ti, en vez de a Zeus, te considero”.

¹³⁸ HF 1297-1298. Nótese la ironía y la llamada de atención al espectador inteligente e informado: si Ixíon, por haber intentado violar a Hera, se vio sometido al terrible tormento de ser atado a una rueda que gira de modo incesante, ahora, en cambio, Heracles, un héroe que ningún daño le ha causado a Hera, y sí, en verdad, ha aportado muchos beneficios a la humanidad, advierte el gravísimo castigo que ha caído sobre él por mandato y decisión de la diosa, cuando quien consumó el adulterio con Alcmena fue precisamente Zeus, padre de los dioses y gran defensor de la justicia.

“¡ Ya puede Hera bailar por el Olimpo! ¡ Ya ha conseguido mi destrucción!
¡ Ya me ha hundido y humillado para siempre!”¹³⁹.

Resume lo acaecido por obra de la envidia divina, en unos versos plenos de tristeza y no exentos de orgullo y autocompasión¹⁴⁰.

El corifeo reconoce también que todo es culpa de Hera¹⁴¹.

Pero Teseo, una vez más, vuelve a la carga. Entre otras cosas le dice a su amigo:

*Ninguno de los dioses está libre de la fortuna,
ni ninguno de los dioses, si no son falsos los cantos de los aedos.
¿No anudaron entre sí uniones no ajustadas a ley alguna?
¿No deshonraron a sus padres con ligaduras,
por culpa del poder? Mas siguen ocupando
el Olimpo y se mantuvieron aun habiendo errado.
Y ¿qué dirás, si tú, siendo mortal,
soportas, con excesos, los golpes de la fortuna, y los dioses no?”*¹⁴².

¹³⁹ HF 1303-1304:

χορεύετω δὴ Ζηνὸς ἢ κλεινὴ δάμαρ
+ κρόουσ' Ὀλυμπίου+ Ζηνὸς ἀρβύλη πόδα.
“Dance la ilustre esposa de Zeus,
haciendo resonar sus pies en el Olimpo con sus botas”.

Hay un problema textual en el que no podemos entrar.

¹⁴⁰ HF 1305-1310:

ἔπραξε γὰρ βούλησιν ἦν ἐβούλετο,
ἄνδρ' Ἑλλάδος τὸν πρῶτον αὐτοῖσιν βάθροισ
ἄνω κάτω στρέψασα. - τοιαύτη θεῶ
τίς ἂν προσεύχοιθ' ; ἢ γυναικὸς οὐνεκα
λέκτρων φθονοῦσα Ζηνὶ τοὺς εὐεργέτας
Ἑλλάδος ἀπώλεσ' οὐδὲν ὄντας αἰτίους.
“Consiguió el fin que deseaba,
al primer hombre de la Hélade, en sus propios cimientos,
destruyéndolo de arriba abajo. A tal diosa,
¿quién rogaría? La que, por culpa del lecho
de una mujer, celosa de Zeus, al bienhechor
de la Hélade aniquiló, aun no siendo culpable de nada”.

¹⁴¹ HF 1311-1312:

οὐκ ἔστιν ἄλλου δαιμόνων ἄγων ὄδε
ἢ τῆς Διὸς δάμαρτος· εὖ τόδ' αἰσθάνη.
“No es propio de otra divinidad este agón,
sino de la esposa de Zeus. ¡Comprende bien eso!”.

Para ἄγων, cf. n. 128. Por otro lado, nuestro trágico toma distancias respecto a la tradición literaria: “si no son falsos...” abre la puerta a la duda, pues el héroe nacional ateniense muestra sus reparos ante lo que venían sosteniendo los poetas desde Homero. Manifestaciones semejantes encontramos en *Hel.* 21, *IA* 794 ss.

¹⁴² HF 1314-1321:

οὐδεὶς δὲ θνητῶν ταῖς τύχαις ἀκήρατος,
οὐ θεῶν, αἰοιδῶν εἶπερ οὐ ψευδεῖς λόγοι.

Teseo nos recuerda las relaciones incestuosas de los dioses, entre las que cabe destacar, de modo conspicuo, la adelfogamia de Zeus y Hera. También se hace eco del relato según el cual Zeus había atado a su padre¹⁴³. El héroe ateniense, tras su incursión en el mundo de los dioses, pasa luego al plano humano: Heracles debe irse a Atenas con él; allí se le dará una mansión y riquezas, y, cuando muera, toda la ciudad le hará sacrificios. Así le devolverá el favor de haberlo salvado. Aprovecha la ocasión para lanzar un dardo con que subraya la amistad humana y pone de relieve la inseguridad de la ayuda divina¹⁴⁴.

Pero, ¡gran paradoja!: Heracles, el gran héroe que tantas injusticias divinas ha padecido, se manifiesta rotundamente en defensa de los dioses. No cree que los dioses hayan tenido uniones no permitidas; ¡él, hijo de infidelidad divina!; no puede convencerse de que se hayan encadenado entre sí, ni de que ninguno sea soberano de otro. Además, un dios no necesita nada, si realmente es dios¹⁴⁵.

Esas son las palabras de Heracles, que parece firme en sus principios y manifestaciones. Pero la realidad es otra. El poder de la retórica se pone de manifiesto; las frases del amigo le van convenciendo poco a poco, hasta el punto de hacerle cambiar de idea. Cree ahora que podría incurrir en cobardía al morir¹⁴⁶; se opondrá a la muerte¹⁴⁷; irá a Atenas. Hasta ahora, en ninguno de sus

οὐ λέκτρ' ἐν ἀλλήλοισιν, ὧν οὐδεὶς νόμος,
συνῆψαν; οὐ δεσμοῖσι διὰ τυραννίδας
πατέρας ἐκηλίδωσαν; ἀλλ' οἰκοῦσ' ὅμως
"Ολυμπον ἠνέσχοντό θ' ἡμαρτηκότες.
καίτοι τί φήσεις, εἰ σὺ μὲν θνητὸς γεγῶς
φέρεις ὑπέρφεν τὰς τύχας, θεοὶ δὲ μὴ;

¹⁴³ Leemos en Esquilo (*Eu.* 641) que Zeus ató a su padre cuando éste ya era un anciano. Por su lado, Hesíodo (*Th.* 73, 490, 496) ofrece diversas noticias sobre cómo trató Zeus a su padre tras haberle arrebatado el poder.

¹⁴⁴ HF 1338-1339. Cf. n.158.

¹⁴⁵ HF 1345-1346:

δεῖται γὰρ ὁ θεός, εἴπερ ἔστ' ὀρθῶς θεός,
οὐδενός· αἰδῶν οἶδε δύστηνοι λόγοι.

"Que un dios, si de verdad un dios es, necesidad de nada tiene.
¡Lamentables dichos de los aedos son éstos!".

¹⁴⁶ HF 1347-1348.

¹⁴⁷ HF 1351. Los manuscritos ofrecen ἐγκαρτερήσω θάνατον. Muchos editores, desde Wecklein, prefieren βίοντον. Creo que puede mantenerse la lectura de los códices: "haré frente a la muerte", es decir, me opondré a la muerte que como buen héroe tendría que asumir en este momento.

numerosos trabajos había conocido las lágrimas¹⁴⁸, pero en ese momento llora abundantemente. El hecho es tan relevante que lo hallamos repetido unos versos más abajo, cuando Teseo le dice a su amigo que basta ya de lágrimas¹⁴⁹; en su opinión, el gran héroe está tan emocionado que ninguno que lo viera convertido en mujer lo elogiaría¹⁵⁰.

El protagonista le pide a Teseo que le ayude a llevar a Argos el perro salvaje, pues teme que le ocurra algo al haberse quedado sin hijos¹⁵¹.

El gran Heracles echa el brazo a su amigo, por encima del hombro, y camina poco a poco hacia a Atenas, ¡dispuesto a seguir viviendo!.

2. Los dioses.

No entraremos en el examen de cada uno de los dioses¹⁵² y seres míticos asimilados¹⁵³. Hemos preferido, en cambio, detenernos en los ejemplos más relevantes de θεός dentro de la obra estudiada¹⁵⁴. El comentario es, en general, escueto, pues nos ceñimos, esencialmente, a los mitos, tomados en sentido amplio, o a aspectos directamente relacionados con ellos, dejando de lado otros detalles de indudable interés. No mencionamos las secuencias que ya han sido estudiadas por diversos motivos.

a. Plural. Nominativo (6: 760, 772 bis, 841, 1321, 1338).

Coro — *Quién, mancillando a los dioses con injusticia, siendo mortal, insensata frase sobre los celestes bienaventurados lanzó: que no son fuertes los dioses?*¹⁵⁵.

¹⁴⁸ HF 1354-1357.

¹⁴⁹ HF 1394.

¹⁵⁰ HF 1412.

¹⁵¹ HF 1386-1388. Bond, 408, opina que el héroe, en tal situación, podría tomar la determinación de suicidarse.

¹⁵² Dejamos a un lado el examen de Hestia, Apolo (especialmente con la advocación de Peán), Dioniso, Atenea, Mnemósine, Musas y Gracias entre otros.

¹⁵³ Por ejemplo, las Ninfas.

¹⁵⁴ La distribución según número y caso es la siguiente: singular 29 (nom. 6, ac. 4, gen. 14, dat. 5), plural 10 (nom. 5, ac. 2, gen. 2, dat. 1). Indicamos solamente el verso en que aparece el término, aunque la cita ofrecida comprenda otros más de contexto. Seguimos, generalmente, el orden de aparición, dentro de la distribución mencionada. Agrupamos los ejemplos según los casos, con la intención de ofrecer cierta coherencia sintáctica a las correspondientes secuencias.

¹⁵⁵ HF 760: τίς ὁ θεοῦς ἀνομίαι χραίνων, θνατὸς ὦν, ἄφρονα λόγον

Observaciones sobre los mitos en el *Heracles* de Eurípides

En el pasaje se ha visto una alusión al primer ateo que hubiera sostenido tal idea. Volveremos a encontrar la misma línea de pensamiento cuando, en una secuencia, se oponen los dioses a los mortales. Por otra parte, la frase del ilustrado parece referirse tan sólo a los dioses que habitan el cielo, no a los demás. Desde luego, tanto Zeus como Hera corresponden a los “bienaventurados celestes”, por lo que les afectaría en alto grado tan impía aseveración.

Coro — *Dioses, dioses,
se ocupan de escuchar a los injustos
y a los justos*¹⁵⁶.

Se desprende de la secuencia que los dioses atienden tanto al injusto como al justo. Por lo demás, el pasaje subraya la ruina del injusto.

Iris — *...o los dioses de ningún valor son
y los mortales serán grandes, si no paga su pena*¹⁵⁷.

Heracles debe sufrir un castigo, no por haber cometido delito ni exceso alguno, sino por venganza divina, como tendremos ocasión de ver al ocuparnos de Hera. Se ha dicho que la envidia divina, la de ésta diosa concretamente, podría deberse a que el héroe había llegado a ser demasiado conocido, demasiado poderoso. Pero la opinión común es que la cólera de la diosa estaba fundada en el simple hecho de que Heracles era hijo bastardo de su augusto esposo. Si entendemos οὐδαμοῦ como “de ningún valor”— genitivo de precio — resulta evidente su contraposición al adjetivo μεγάλα, predicado de “mortales”. Pero es posible otra interpretación y explicarlo como “en ninguna parte”, — genitivo locativo —, con lo que se elimina la presencia de los dioses, y, en cambio, se magnifica el papel jugado por los hombres.

Teseo — *Y cuando los dioses honran ninguna necesidad hay de amigos.
Que bastante es un dios que ayuda, cuando quiere*¹⁵⁸.

+ οὐρανίων μακάρων+ κατέβαλ' ὡς ἄρ' οὐ
σθένουσιν θεοί;
¹⁵⁶ HF 772(bis): θεοὶ θεοὶ
τῶν ἀδίκων μέλουσι καὶ
τῶν ὀσίων ἐπάειν.

La anáfora es muy significativa.

¹⁵⁷ HF 841. Cf. n.108.

¹⁵⁸ HF 1338: [θεοὶ δ' ὅταν τιμῶσιν οὐδὲν δεῖ φίλων·
ἄλις γὰρ ὁ θεὸς ὠφελῶν ὅταν θέληι.]

Nótese la oposición entre el plural colectivo (“dioses”) y el singular del verso siguiente. Si cuando se trata del plural la frase tiene valor general, en el caso del dios individual se establece una limitación temporal relevante: “cuando quiere”. Por diversos motivos formales y de sentido varios editores secluyen ambos versos desde Nauck. El contenido es casi una repetición de *Or.* 667-668, donde sí tiene valor pleno, mientras que en el presente pasaje parece más bien irrelevante.

b. Acusativo (4: 609, 757, 1243, 1341)

Los tres últimos ejemplos han sido estudiados ya en el primer apartado; los ponemos en cursiva(así haremos en lo sucesivo).

Heracles — *Tras regresar, al cabo del tiempo, desde los rincones sin sol de Hades y de Core, desde abajo, no dejaré de saludar, ante todo, a los dioses de mi hogar*¹⁵⁹.

Anfitrión, con buenas palabras, ha convencido al héroe para que entre en el hogar y no se vaya a castigar a Lico, que estaría protegido por los suyos. Es mejor tomar precauciones, adoptar una estrategia, descansar en el palacio y saludar a los dioses del hogar. Tales divinidades estarían, posiblemente, en el patio de la mansión. Es significativo que el gran héroe salude, en primer lugar, a esas divinidades, tras su viaje a Hades.

c. Genitivo (14: 180, 309, 407, 669, 719, 739, 823, 852, 1115, 1135, 1180, 1228, 1232, 1315).

Diremos sólo lo esencial.

Anfitrión — *Celebró la hermosa victoria en unión de los dioses*¹⁶⁰.

Cabe señalar un giro preposicional: μετὰ θεῶν, “en compañía de, en unión de los dioses”. Las representaciones artísticas recogieron en diversos lugares el momento en que Heracles ayudó a los dioses en su lucha contra los Gigantes. Es famoso el friso del Tesoro de los Sifnios, en Delfos. En cambio escasean referencias literarias a esa gesta heroica. El propio Anfitrión vuelve a recordar la acción del héroe en 1193: σὺν θεοῖσι.

¹⁵⁹ HF 609: χρόνῳ δ' ἀνελθὼν ἐξ ἀνηλίῳν μυχῶν
“Αἰδοῦ Κόρης <τ’> ἔνερθεν οὐκ ἀτιμάσω
θεοὺς προσειπεῖν πρῶτα τοὺς κατὰ στέγας.

¹⁶⁰ HF 180: τὸν καλλίνικον μετὰ θεῶν ἐκώμασεν.

Observaciones sobre los mitos en el *Heracles* de Eurípides

Anfitrión — *Sufrimos tristes desgracias que vienen de los dioses*¹⁶¹.

Coro — *Mas ahora de parte de los dioses ningún límite
claro hay para buenos ni para malos*¹⁶².

La construcción de πρὸς más genitivo señala, en el primer caso, el agente responsable de los sufrimientos padecidos. No hay ambigüedad alguna en la frase del anciano. Por su parte, el origen queda indicado de forma conspicua en el segundo ejemplo, donde los dioses serían los encargados de establecer la aludida división entre los buenos y los malos.

Mégara — *Quien lucha por evitar los destinos de los dioses
resulta esforzado, mas su esfuerzo es insensato*¹⁶³.

Coro — *Justicia y destino de los dioses que viene de regreso*¹⁶⁴.

Teseo — “ ...*El mortal de buen linaje
soporta los reveses de los dioses y no los desdeña*”¹⁶⁵.

La responsabilidad de los dioses(aunque por discreción no se mencione claramente de cuál se trata) la tenemos en una secuencia relevante, cuando Heracles, tras el acceso de locura, está recobrando la razón. Tras preguntarle a Anfitrión qué les ha ocurrido a sus hijos, que muertos yacen ante sus ojos, el anciano le contesta que contra ellos entabló “guerra que guerra no era”. El héroe no termina de comprender tales palabras.

Heracles.- “*¿Por qué has dicho “guerra”? ¿Quién a éstos aniquiló?*

Anfitrión.- *Tú y tu arco, y, de entre los dioses, el culpable*”¹⁶⁶.

Anfitrión, describiendo con el máximo rigor quiénes han sido los causantes del crimen, alude al responsable humano(Heracles), el instrumento material (el arco y las flechas) y, además, la divinidad que fuera responsable de lo acaecido. Es una línea de pensamiento que tenemos ya en Homero, donde

¹⁶¹ HF 1180: ἐπάθομεν πάθεα μέλεα πρὸς θεῶν.

¹⁶² HF 669: νῦν δ' οὐδείς ὄρος ἐκ θεῶν
χρηστοῖς οὐδὲ κακοῖς σαφής,

¹⁶³ HF 309: τὰς τῶν θεῶν γὰρ ὅστις ἐκμοχθεῖ τύχας
πρόθυμός ἐστιν, ἢ προθυμία δ' ἄφρων.

¹⁶⁴ HF 739: δίκαια καὶ θεῶν παλῖρρους πότημος. Debe notarse en la secuencia la alusión a reflujo marino (παλῖρρους, “ que llega de regreso”), imagen tomada del flujo y reflujo de las mareas.

¹⁶⁵ HF 1228: ὅστις εὐγενῆς βροτῶν
φέρει +τὰ τῶν θεῶν γε+ πτώματ' οὐδ' ἀναίνεται.

¹⁶⁶ HF 1135: Ἡρ. τί πόλεμον εἶπας; τοῦσδε τίς διώλεσεν;
Ἀμ. σὺ καὶ σὰ τόξα καὶ θεῶν ὅς αἴτιος.

el propio Agamenón afirma que no es el responsable(αἴτιος) de haberle quitado a Aquiles su botín de guerra, sino que, en realidad, lo eran “Zeus y Moira y Erinis que camina por las tinieblas”¹⁶⁷. Nos llama la atención, no obstante, el silencio de Anfitrión, evidente aposiopesis, cuando había mencionado a Hera unos versos antes¹⁶⁸. Viene de antiguo, pues, la idea de responsabilizar a un dios de lo ocurrido, o al menos, de hacerle partícipe de la culpabilidad por lo sucedido.

Varias secuencias, en efecto, presentan a los dioses como responsables de la casualidad, el destino, los reveses de la existencia humana. El genitivo es posesivo, en la medida en que el sustantivo del que depende está controlado, gobernado o dirigido por la divinidad.

Teseo.- “¿Por qué? Siendo mortal no manchas los asuntos de los dioses”¹⁶⁹.

Teseo le replica al amigo que le pregunta por qué le ha descubierto la cabeza dejándosela al sol. Es una idea nueva, ajena al sentimiento tradicional de mancha a causa del crimen cometido. Si Heracles, siguiendo normas ancestrales trata de ocultarse a la mirada de su amigo para que éste no se contamine al mirarlo, y, además, oculta su cabeza con el propósito de que tampoco Helio (el Sol) se vea manchado por el horrible crimen, en cambio, Teseo está seguro de que todo ha sido tramado por Hera; por tanto, siendo Heracles un mortal, en nada altera los planes, propósitos y realidades proyectadas por la divinidad; en nada “mancha” los fines que se ha propuesto la diosa.

d. Dativo (5: 176, 655, 814, 850, 1193).

Anfitrión, ante los ataques de Lico contra la valentía de Heracles, se propone, ante todo, apartar de su hijo tal acusación valiéndose de los dioses como testigos¹⁷⁰.

Tenemos otros dos ejemplos de indudable interés, por las consideraciones que se hacen a propósito de los dioses.

¹⁶⁷ *Il.* 19. 86-87.

¹⁶⁸ *HF* 1127. Lo examinaremos en otro lugar.

¹⁶⁹ *HF* 1232: τί δ' ; οὐ μαίνεις θνητὸς ὢν τὰ τῶν θεῶν.

¹⁷⁰ *HF* 176: σὺν μάρτυσιν θεοῖς.

Observaciones sobre los mitos en el *Heracles* de Eurípides

Coro.— *“Si los dioses tuvieran inteligencia
y sabiduría en la medida de los varones...”*¹⁷¹.

Debemos subrayar la hipótesis que el Coro aporta, dentro de una irreal de presente (el lector puede comprobarlo si acude al v. 657: ἄν ...ἔφερον), como condición previa. Nada menos que dos cualidades especialmente humanas, la inteligencia y la sabiduría, se les supone a los dioses en la medida que las poseen los hombres. Efectivamente, el giro preposicional κατ' ἄνδρας hay que entenderlo con ese valor: “tal como los hombres”, “ en la proporción de los hombres”. Tras esa hipótesis, que como hemos indicado es una irreal, se indica lo que sucedería: los buenos, tras morir, tendrían otra vida; los malos, en cambio, vivirían sólo una vez; de tal modo podría distinguirse a los buenos de los malos. El Coro, en cierta manera, está indicando que los dioses no poseen ciertas cualidades que los hombres buenos sí tienen. En su fantasía, el Coro desea la presencia de indicadores claros como compensación para los hombres buenos: una doble vida y unos rasgos visibles que le distingan del malo. Se ha dicho que bajo esas fantasías puede suponerse la especulación propia de los sofistas, especialmente de Antifonte, que, en cierta medida, influyó sobre Eurípides¹⁷².

Coro.— *“...que(sc. el mal linaje) muestra, a quien contempla ahora
la contienda de un combate portador de espadas,
si la justicia
todavía agrada a los dioses”*¹⁷³.

El Coro, sabedor de la muerte de Lico (a quien se refiere “ el mal linaje”), alude a la conclusión alcanzada por un testigo presencial de los hechos, precisamente en aquel momento, aunque, la contienda (la de Heracles contra Lico y sus hombres) ya había acabado; mediante una partícula condicional (εἰ), parece mostrar dudas sobre algo de lo que está seguro (que la justicia agrada a los dioses); en realidad, el Coro desea que el espectador

¹⁷¹ HF 655: εἰ δὲ θεοῖς ἦν ξύνεσις
καὶ σοφία κατ' ἄνδρας...

¹⁷² Bond, 232-233.

¹⁷³ HF 814: ἃ νῦν ἐσορῶντι φαίνει
ξιφηφόρων ἐς ἀγώνων
ἄμιλλαν εἰ τὸ δίκαιον
θεοῖς ἔτ' ἀρέσκει.

(“quien contempla”) extraiga un juicio seguro sobre lo ocurrido y llegue al convencimiento de que la justicia divina acaba siempre por imponerse.

e. Singular. Nominativo (5: 347, 1243, 1339, 1345 bis).

f. Acusativo (2: 342, 1129).

Heracles.- “¿Acaso he sufrido algo hostil procedente de allí?”

Anfitrión.- *Dejando a la diosa, atiende a tus desgracias*¹⁷⁴.

Si Heracles alude a otro posible trabajo o castigo que le venga de “allí” (del Olimpo, aludido claramente mediante el trono de Hera que mencionaremos más abajo), Anfitrión le pide que deje de preocuparse por tal diosa y preste atención a los terribles hechos que acaba de realizar.

g. Genitivo(2: 216, 557).

Anfitrión.- “Nada hagas con violencia, o violencia sufrirás

*Cuando un soplo de dios, cambiando, te alcance*¹⁷⁵.

Que el castigo enviado por un dios acontece a modo de viento o soplo (πνεῦμα) que cambia y alcanza al mortal en cualquier momento, es un pensamiento que hallamos en Esquilo (*Pers.* 942) y Píndaro (*P.* 10.21), entre otros. La metáfora forma parte de otra más usada según la cual la justicia divina actúa cual cambiante brisa marina.

1. Zeus¹⁷⁶.

Hemos visto ya bastantes secuencias¹⁷⁷. Nos limitamos ahora a lo esencial.

a. Dentro del nominativo¹⁷⁸ nos detenemos en dos secuencias. En una, Anfitrión expone una idea, pero el espectador sabe que no ocurre en absoluto lo que el anciano está pronunciando; a saber, que tendría que ser Lico el que

¹⁷⁴ HF 1129: Ἡρ. ἀλλ’ ἦ τι κεῖθεν πολέμιον πεπόθαμεν;
Αμ. τὴν θεὸν ἑάσας τὰ σὰ περιστέλλου κακά.

¹⁷⁵ HF 216: βίαι δὲ δράσης μηδὲν ἢ πείσῃ βίαν
ὅταν θεοῦ σοι πνεῦμα μεταβαλὸν τύχηι.

¹⁷⁶ Lo encontramos en 34 ocasiones: nom. 6, voc. 6, gen. 21, dat. 1

¹⁷⁷ HF es la tragedia que más veces registra el nombre del dios (34), seguida de *Ba. y Hel.* (28 cada una), *Heracl.*, *Hipp.*, *Io.* y *Tr.* (17). Puede verse un cuadro general en nuestro estudio, “En torno a los dioses griegos y sus mitos. I. Zeus”, en *Idee e forme nel teatro greco* (ed. A. Garzya) (Nápoles 2000), 301-320.

¹⁷⁸ Ya hemos visto los vv. 149, 170, 1263.

fuera aniquilado por los que ahora se ven amenazados de muerte, y no al contrario.

Anfitrión.- “*Si Zeus tuviera pensamientos justos hacia nosotros*”¹⁷⁹.

En situación tal, si Zeus no hace justicia con sus propios descendientes, poco cabe esperar ya de la ayuda divina.

En el otro pasaje habla Iris, que alude a cómo el hado protegía a Heracles hasta que hubo realizado sus famosos trabajos. Y añade:

Iris.- “*La necesidad lo salvaba, y su padre Zeus no permitía, ni a mí ni a Hera, jamás, hacerle daño*”¹⁸⁰.

El dios personal, precisamente el dios supremo, actúa a la vez que una abstracción¹⁸¹: la necesidad, el destino, el hado (τὸ χρή)¹⁸².

b. El vocativo lo tenemos en boca de Anfitrión y del Coro. En el caso del primero hallamos dos ejemplos con claro tono de reproche¹⁸³; y otro¹⁸⁴ en que, aunque a primera vista parece utilizado en su recto sentido, el contexto siguiente nos informa de que, aunque el dios supremo ha sido invocado ya en repetidas ocasiones, todo ha sido en vano¹⁸⁵.

De las tres secuencias en que lo usa el Coro nos detenemos en la última¹⁸⁶. Las tres tienen un punto en común: el Coro se dirige a Zeus a propósito de Heracles. En el tercer caso le pide cuentas al padre de los dioses.

Coro.- “*¡Oh Zeus! ¿Por qué aborreciste con odio profundo a tu hijo y lo condujiste a este piélago de males?*”¹⁸⁷.

¹⁷⁹ HF 212: εἰ Ζεὺς δικαίως εἶχεν εἰς ἡμᾶς φρένας.

¹⁸⁰ HF 829. Cf. n.106.

¹⁸¹ Hay otros usos similares en nuestro poeta: *Andr.* 1268, *El.* 1298 ss., etc.

¹⁸² Sólo en este pasaje tenemos, dentro de nuestro autor, la construcción con artículo del sustantivo homérico χρή. Algunos editores lo ofrecen en *Hec.* 260, donde es una conjetura de Nauck. Consultado el *TLG* podemos decir que es una innovación eurípidea, y el único ejemplo que tenemos hasta el siglo V a.C.

¹⁸³ HF 339(como crítica y denuncia. Cf. *Med.* 516, *Hipp.*616) y 1127(lo veremos después al ocuparnos de Hera).

¹⁸⁴ HF 498.

¹⁸⁵ HF 501: καίτοι κέκλησαι πολλάκις μάτην πονῶ.

“*Aunque has sido invocado muchas veces. En vano me fatigo*”.

¹⁸⁶ Las otras apariciones las leemos en vv. 804 y 888. La primera hace referencia a la unión de Zeus con Alcmena, de la que resultaría Heracles; la segunda, menciona al propio héroe.

¹⁸⁷ HF 1087. Cf. n. 121.

No es una aversión corriente la que Zeus siente por su hijo, sino que viene precisada por ὑπερκότως, un adverbio muy expresivo, que resulta ser un hápax innovador en Eurípides.

c. El genitivo es el caso más empleado. Sobresalen los seis ejemplos en que funciona como posesivo y se refiere a Heracles, “hijo de Zeus”. Podría verse una composición anular en su distribución. Si en el primer caso Anfitrión habla de Heracles, pero precisamente de la parte que le corresponde a Zeus¹⁸⁸, el Coro, por su lado, no sabe, al principio, si ha de llamar al héroe hijo¹⁸⁹ de Anfitrión o de Zeus, aunque luego da por segura la paternidad divina¹⁹⁰; Iris, a su vez, alude al varón, “de quien afirman que procede de Zeus y Alcmena”¹⁹¹, fórmula que, a pesar de todo, no permite pensar que la divinidad vacilara sobre el verdadero origen del héroe; finalmente, el propio Heracles expone cómo otros preguntarían quién era, aunque él, empero, no duda que es hijo de Zeus¹⁹².

En este apartado cabría hacer un excursus sobre otras secuencias en que el genitivo posesivo va referido a otros hijos sobresalientes de Zeus: Palas Atenea¹⁹³ y, además, Anfión y Zeto, los héroes fundadores de Tebas¹⁹⁴, según una antigua tradición literaria¹⁹⁵. En ambos casos la paternidad divina es sostenida por Anfitrión, lo que es, en efecto, relevante. Si en un caso se apunta a la patrona y diosa tutelar de Atenas (donde la obra es representada), en el

¹⁸⁸ HF 170.

¹⁸⁹ HF 354. El sustantivo ἱνις, “hijo”, es un elemento aqueo (Cf. Chantraine, *Dictionnaire étymologique...*, 464-465) que encontramos por primera vez en Esquilo (*Supp.*42, 251; *Eum.* 323) y está registrado seis veces en nuestro trágico: HF, aquí y en v. 1182 (donde Anfitrión dice abiertamente que Heracles es su hijo); *Andr.* 798; *Tr.* 571; *Ba.*1174; *IA* 119.

¹⁹⁰ HF 696, 876.

¹⁹¹ HF 826: ὄν φασι εἶναι Ζηνὸς Ἀλκμήνης τ' ἀπό.

¹⁹² HF 1289: Οὐχ οὗτος ὁ Διός, ὃ τέκν' ἔκτεινέν ποτε δάμαρτά τ'; οὐ γῆς τῆσδ' ἀποφθαρήσεται;
“¿No es ése el de Zeus, el que aniquiló otrora a sus hijos y esposa? ¿No se perderá lejos de esta tierra”.

¹⁹³ HF 906.

¹⁹⁴ HF 30. Recordemos que la escena de la obra está situada en Tebas.

¹⁹⁵ Cf. *Od.* 11.260 ss. Eurípides, en cambio, no sigue esa tradición, sino que pone como fundador de Tebas a Cadmo, que luego sembraría los dientes del dragón, del que procedía, entre otros, Creonte, padre de Mégara, la esposa de Heracles. Algunos silencios y preferencias míticas son elocuentes. En este caso, sin duda, al poeta le convenía destacar el origen directo de Mégara respecto a Cadmo, fundador mítico de Tebas.

otro se alude a los primeros reyes de Tebas (donde se supone que tienen lugar los hechos). Pero además, hay otro detalle que no debemos olvidar: Anfión y Zeto eran también hijos de Zeus y de una mortal(Antíope), como le sucedía también a Heracles.

Otros usos del genitivo posesivo apuntan al rayo divino¹⁹⁶, a un bosque¹⁹⁷ y a un altar¹⁹⁸ dedicados a la gran divinidad¹⁹⁹. Aparte de esas secuencias sobresalen los empleos en que el genitivo va referido a Hera, como examinaremos en el lugar oportuno. Por lo demás, podríamos subrayar dos alusiones irónicas al padre de los dioses. En la primera, Mégara les dice a sus hijos que Heracles, para ellos, en nada es inferior respecto a “Zeus salvador”²⁰⁰. La distribución de los vocablos, el lugar enfático del último adjetivo, la insistencia (“en nada”) al hacer la apreciación, el dativo *commodi*, indican, creo, que Mégara tenía pocas esperanzas en el poder salvífico del gran dios. Como hemos tenido ocasión de ver, no es ésta la única vez en que se llega casi a la blasfemia dentro de la obra que estamos examinando. En la segunda, Heracles, tras afirmar que es hijo de Zeus, se arrepiente al instante, pues está en presencia de Anfitríon: consuela al anciano y le dice que no se preocupe, pues lo considera a él su padre, que no a Zeus²⁰¹.

¹⁹⁶ HF 177.

¹⁹⁷ HF 359.

¹⁹⁸ HF 922.

¹⁹⁹ Cf. HF 800, donde el Coro menciona, de modo eufemístico, las “uniones”(εὐναί) con Alcmena. Véase n. 103.

²⁰⁰ HF 521: δεῦρ, ὦ τέκν', ἐκκρίμασθε πατρῶϊων πέπλων,
ἴτ' ἐγκουεῖτε, μὴ μεθήτ', ἐπεὶ Διὸς
σωτήρος ὑμῖν οὐδέν' ἐσθ' ὄδ' ὕστερος.
“¡Aquí, hijos! ¡Cogeos del peplo paterno!
¡Id! ¡Apresuraos! ¡No lo soltéis, pues a Zeus
salvador éste en nada resulta inferior!”.

La lectura verbal ἐκκρίμασθε (de κρίμνημι) es una conjetura de Wilamowitz aceptada por los editores. En todo caso, tanto esta forma como la ofrecida por los manuscritos (ἐκκρήμασθε), serían innovaciones euripideas, registradas sólo una vez en el trágico.

Recordemos HF 346 (n.64), donde Anfitríon sostiene que Zeus no sabe “salvar” a los suyos. En cambio, en HF 48 el anciano nos dice que está sentado cabe el altar de Zeus salvador (βωμὸν καθίζω τόνδε σωτήρος Διός). Podría entenderse, en un ejemplo así, que se alude al nombre que le daban a tal altar, aunque los allí acogidos no tuvieran la creencia en que el dios hubiera de hacer honor a su apelativo. Nuestro poeta se hace eco, en lugares como éste, del desgaste sufrido por ciertas epiclesis divinas.

²⁰¹ Cf. n.137.

4. *Hades*²⁰².

Hemos adelantado algo²⁰³ sobre el dios de las regiones infernales, de las que cierta información nos da el protagonista²⁰⁴. El descenso de Heracles al Hades es recogido por otras fuentes antiguas, en las que se dice que el héroe fue iniciado en los misterios de Eleusis antes de emprender tan azaroso y arriesgado viaje²⁰⁵. Si nuestra tragedia alude a la lucha de Heracles con Cérbero²⁰⁶, sabemos que el gran héroe luchó además contra Hades, al que amenazó de varias formas, según recogen algunas representaciones en vasos²⁰⁷. En cambio, Core, es decir, Perséfone prestó su ayuda a Heracles para que pudiera capturar el tricéfalo Can²⁰⁸, aunque en nuestro drama el héroe niega que la diosa le hubiera entregado tan preciada presa. Cuando el protagonista llega a su hogar se sorprende al ver a sus hijos con atuendos negros, y alude a los “velos de Hades”²⁰⁹ que cubrían sus cabellos. Posteriormente, despertando de su largo sueño, una vez cometido el horrendo crimen, a la vista de los cadáveres, cree que ha vuelto a Hades, como hemos visto²¹⁰. Mégara manifiesta su profunda duda de que alguien hubiera vuelto jamás desde Hades²¹¹. Consciente de que se encamina con sus hijos hacia Hades²¹², llevada del deseo ferviente de tener junto a sí a su esposo cuando veía que, tanto ella como los

²⁰² Entre los giros preposicionales destacan: ἐξ con genitivo (297, 736, 1102), εἰς(ές) más genitivo (24, 453, 1101, 1331) y con acusativo (427), παρά más dativo (145, 491).

²⁰³ Cf. n. 38-45.

²⁰⁴ Heracles afirma que ha vuelto a la luz (524); ha venido desde las oscuridades subterráneas (563), desde los rincones sin sol de Hades y de Core (607); tuvo la buena suerte de ver los ritos de los iniciados (613: τὰ μυστῶν δ' ὄργι' εὐτύχησ' ἰδών).

²⁰⁵ Apollod. 2.5.12; D.S. 4.25.

²⁰⁶ Cf. HF 1277: “*al perro portero de Hades, el de tres cabezas, / para traerlo a la luz por órdenes de Euristeo*”.

²⁰⁷ Cf. Bond, p.218.

²⁰⁸ D.S. 4.26.1.

²⁰⁹ HF 562. En esta secuencia Hades es sinónimo de muerte.

²¹⁰ Cf. n. 123-124.

²¹¹ Cf. n. 63.

²¹² HF 453.

suyos, estaban condenados inexorablemente a muerte²¹³, invoca a su marido, aunque sospecha que sus súplicas no le llegarían a lugar tan apartado²¹⁴.

El Coro, por su lado, dirigiéndose a Mégara, le recuerda el lugar donde está su esposo²¹⁵. Hace referencia, más adelante, a la navegación del protagonista hasta el más allá²¹⁶. Nos dirá, luego, que el héroe ha vuelto desde Hades²¹⁷, tras abandonar las moradas de Plutón²¹⁸. En su exasperación, tras el espantoso crimen, se pregunta con angustia qué lamento o gemido, qué canto de muertos o coro de Hades podría entonar²¹⁹.

Si nuestro autor sitúa el descenso a Hades como última de las grandes empresas realizadas por Heracles, creemos que esa elección literaria puede deberse a que, a juicio de los espectadores atenienses, ese viaje al más allá fuera considerado el trabajo más difícil y complicado de todos; descenso del que nadie había regresado, como leemos en algún momento de la pieza. Ni siquiera Anfitrión cree que Heracles hubiera estado realmente en el otro mundo²²⁰; no quiere contestar a las preguntas del protagonista que desea conocer qué ha ocurrido, hasta saber si era todavía un “bacante de Hades”²²¹.

²¹³ HF 484. Afirma que Anfitrión prepara para sus hijos el banquete de bodas, en la idea de que Hades es el suegro de sus nietos, toda vez que van a desposarse con las Ceres infernales.

²¹⁴ HF 491: “... si es que alguna voz de mortales/ se escucha en Hades”. Cf. un pensamiento semejante en A., *Ch.* 315, 380, *Pers.* 639; S., *El.* 1066; E., *El.* 683, 1066, *Or.* 1231.

²¹⁵ HF 117: “que, por quien está en la mansión de Hades,/ por tu esposo, gimes” (τὸν Αἶδα δόμοις/ πόσιν).

²¹⁶ HF 427: “ hacia el de mil lágrimas, hacia Hades navegó, último de sus trabajos...” (τόν τε πολυδάκρυον ἔπλευσ’ ἐς Αἶδαν).

²¹⁷ HF 736.

²¹⁸ HF 807-808.

²¹⁹ HF 1026: αἰαῖ, τίνα στεναγμὸν
ἢ γόον ἢ φθιτῶν ὠιδὰν ἢ τίν’ Αἰ-
δα χορὸν ἀχῆσω;

El genitivo “Αἶδα puede entenderse como “ propio de Hades”, o “por Hades”, es decir, “en honor de Hades”.

²²⁰ Cf. n. 88.

²²¹ HF 1119: εἰ μηκέθ’ Αἶδου βάκχος εἶ, φράσαιμεν ἄν.

“Si ya no eres un bacante de Hades, podríamos hablar”.

En este pasaje βάκχος equivale a “poseído por la divinidad”, no precisamente por Dioniso. Algo semejante hallamos en *Hec.* 1077, cuando Poliméstor llama “bacantes de Hades” a las troyanas que le han privado de la vista. Por lo demás, se ha advertido que, cuando el Coro habla del crimen cometido por Heracles (vv. 891-899), utiliza imágenes semejantes a las del culto dionisiaco. Cf. Bond, p. 352.

Por último, Teseo, cuando le aconseja a su amigo que se marche con él a Atenas, le dice que recibirá honores varios en la ciudad de la Acrópolis, y que, cuando, tras morir, marche a Hades²²², la ciudad lo honrará con sacrificios y túmulos.

5. Hera.

Nuestro drama es el segundo de su autor en número de secuencias con el nombre de tal diosa²²³. Las doce secuencias podrían concentrarse en cinco grupos²²⁴. Recogeremos ahora algunos puntos relevantes en los que no hayamos insistido en la primera parte.

Anfitrión: “ya, por obra de Hera/ dominado mediante agujones, ya en unión de la necesidad”²²⁵.

Hay que entender Hera como agente del participio verbal; en cambio, el instrumento del que se vale la diosa para dominarlo son “los agujones”, término que se aplica con frecuencia al describir las situaciones de locura²²⁶. Por otro lado, se ha advertido que en la distribución sintáctica εἴτε...εἴτε cabe señalar la crítica de nuestro poeta hacia ciertas explicaciones referentes a los dioses en general²²⁷. Los comentaristas están de acuerdo en que no hay motivo alguno para la venganza de Hera²²⁸. En el pasaje encontramos, por lo demás, una interpretación doble acerca de las hazañas del protagonista, con lo que se

²²² HF 1331. En este final, honroso, sí, pero semejante al de los mortales de cada día en lo referente al punto final de destino, no se menciona un detalle bien conocido por otras fuentes: a saber, cuando Heracles murió, alcanzó la apoteosis, es decir, fue divinizado en el Olimpo, donde se casó con Hebe (“Juventud”), hija de Zeus y Hera.

²²³ Siguiendo el *TLG* hemos contado 50 usos en *HF*. La obra que más veces la recoge es *Hel.* (14). Le sigue la nuestra (12). Después, *Ba.* (5), *Tr.* (4), *IA*, *Heracl.* (3), *Cyc.*, *Ph.*, *El.* (2), *Med.*, *IA*, *Or.* (1).

²²⁴ HF 20; 829, 831, 840, 848, 855, 859; 1127, 1191; 1253, 1264; 1393.

²²⁵ HF 20. Cf. n. 15.

²²⁶ Cf. *A.*, *Supp.* 562; *E.*, *Supp.* 1303.

²²⁷ *Tr.* 886, *IA* 794 ss.

²²⁸ Que el odio de Hera fue el que acarrió la muerte de Heracles lo leemos ya en Homero, *Il.* 18.119. Dentro de los dramas euripideos hay diversas noticias sobre el asunto. Así, en *Heracl.* 990, Euristeo confiesa que Hera le ha hecho padecer una enfermedad: perseguir a Heracles y torturarlo con suplicios incesantes, haciéndole emprender dificultosas empresas. Tenemos, además, otros pasajes en que se nos muestra una Hera vengativa y cruel. Cf. *Hel.* 707 (la protagonista explica que el fantasma fue una creación de la diosa. Véase además *Hel.* 880 y 1135) o *Ba.* 290 (donde nos informamos de que la esposa del primero de los dioses quiso expulsar desde el cielo a Dioniso, que allí estaba acogido por Zeus, su padre).

abre una dúplice posibilidad para explicar su locura: un hado inexplicable, fortuito, destino personal, que vendría a ser una exegesis racionalista de los hechos, o la envidia de Hera, es decir, una causa personal²²⁹. Eurípides, cautamente, deja abierta la doble posibilidad al comienzo de la tragedia, aunque, luego, se nos ofrecerá el segundo enfoque, cuando llegan Iris y Lisa. Con todo, podría admitirse que lo sucedido fuera una metáfora de la inexorable compulsión del héroe trágico. Nuestra tragedia, por el modo de presentar la acción dramática, admite, desde luego, tanto una explicación psicológica como una justificación mítica.

Pues bien, a pesar de unos comienzos tan prometedores, la diosa no vuelve a aparecer hasta el v.829²³⁰. Iris insiste en que todo es una venganza de Hera.

*Iris.- “ Mas cuando cumplió los trabajos de Euristeo,
Hera desea añadirle sangre familiar,
cuando mate él a sus hijos; y yo también lo deseo”*²³¹.

Frente a los reparos de Lisa²³², Iris se muestra inflexible.

*Iris.- “ No des consejos sobre las maquinaciones de Hera y mías”*²³³.

Lisa, pues, se ve compelida a actuar contra el protagonista, pero afirma en propio descargo:

*Lisa.- “ A Helio pongo por testigo de que hago lo que no quiero hacer,
Mas, si que sirva a Hera y a ti es forzoso,
iré...”*²³⁴.

²²⁹ Cf. Barlow, *Heracles*,..126.

²³⁰ Cf. n. 106.

²³¹ HF 831: ἐπεὶ δὲ μόχθους διεπέρασ’ Εὐρυσθέω,
“Ἡρα προσάψαι κοινὸν αἷμ’ αὐτῶι θέλει
παίδας κατακτείναντι, συνθέλω δ’ ἐγώ.

²³² Cf. n.113.

²³³ HF 855: μὴ σὺ νουθέτει τὰ θ’ “Ἡρας κάμὰ μηχανήματα.

El sustantivo μηχανήμα, “mecanismo”, “artilugio”, “preparativo”, lo registra Eurípides en cuatro ocasiones; dos de ellas en mal sentido (*Io*.1126, *Fr.* 288). Hasta el siglo V a.C., el término es empleado asimismo, en poesía, por E. (5), S. (1), Ar. (3); además, por bastantes prosistas: X., Pl., Isoc., Hp., etc.

²³⁴ HF 859: “Ἥλιον μαρτυρόμεσθα δρῶσ’ ἃ δρᾶν οὐ βούλομαι.
εἰ δὲ δὴ μ’ “Ἡραι θ’ ὑπουργεῖν σοί τ’ ἀναγκαίως ἔχει,
εἰμί γ’.

Es significativo y relevante poner por testigo a Helio, dios que todo lo ve. Y más, cuando la que habla es hija de la Noche. Nótese el hecho de que un ser divino se ve obligado a actuar y a realizar algo contra su voluntad. La anáfora(δρῶσ'...δρᾶν) subraya ese aspecto dramático. Por otra parte el verbo ὑπουργέω pone de relieve las categorías divinas, ya que unas se ven forzadas a obrar porque, sencillamente, están a las órdenes de otras.

Anfitrión, por su lado, señalando a su nuera y nietos, víctimas de la locura de Heracles, no puede por menos de dirigirse al padre de los dioses.

*Anfitrión.- " ¡Oh Zeus! ¿Ves, en verdad, a éstos desde el trono de Hera?"*²³⁵.

La invocación a Zeus resulta ofensiva en el tono y en el fondo. Se alude de modo eufemístico a que el padre de los dioses estaría, no en su trono para atender las posibles necesidades o demandas de su hijo, sino en el de Hera, situado junto al primero. Posiblemente, el fogoso dios estaría enredado en algún tipo de relación sexual con su legítima esposa²³⁶.

Cuando el protagonista está dispuesto a morir²³⁷ — por eufemismo, a ir bajo tierra —, agobiado por el espantoso crimen que ha perpetrado, Teseo lucha para disuadirlo de su propósito, recordándole que ha sido benefactor y gran amigo de los mortales, a lo que el héroe replica así:

*Heracles.- "Mas ellos en nada me ayudan; con todo, Hera tiene el mando"*²³⁸.

El verso lanza, como mensaje, que los humanos deben prestarse ayuda; incluso el héroe más prestigioso echa de menos la mano amiga que le aporte apoyo en momentos tan graves. Está contestando, con ello, a los dos predicados que Teseo le ha atribuido: benefactor (εὐεργέτης) y amigo (φίλος) de los hombres. Él, en cambio, ni recibe beneficio alguno, ni siquiera muestras de amistad de aquellos a quien tantos bienes hiciera. No obstante, empieza a convencerse de que será un mortal el que le preste la ayuda necesaria. Frente a ese juicio respecto a los humanos, Heracles sostiene que la divinidad, empero, mantiene el poder, la fuerza. Nada cabe esperar, por tanto, de ese lado.

²³⁵ HF 1127: ὦ Ζεῦ, παρ' Ἡρας ἂρ' ὀραῖς θρόνων τάδε;

²³⁶ Cf. Bond, p.353. Véase *Il.* 15.5 y *E., Hel.* 241 con diversos detalles sobre las relaciones de ambos dioses en el áureo trono.

²³⁷ De modo eufemístico: tras fenecer, ir bajo tierra, desde donde, ciertamente, había venido. Cf. *HF* 1247.

²³⁸ *HF* 1253. Cf. n. 130.

Algo más abajo, en la última secuencia en que hallamos mención de Hera, el héroe, disponiéndose a marchar hacia Atenas en compañía de su amigo Teseo, y refiriéndose a los muertos y a él mismo, se expresa en estos términos:

Heracles.- "... Todos estamos perdidos,
golpeados, infelices, por una sola desgracia que de Hera
viene"²³⁹.

Según algunos pasajes euripideos, los dioses manejan, dominan la fortuna, el azar²⁴⁰. De ahí se pasa a considerar la τύχη como personificada, deificada en cierto modo, autónoma²⁴¹. Realmente, en nuestro texto, puede entenderse el genitivo Ἡρας como posesivo; es decir, la suerte, la fortuna sería propiedad de Hera, en este caso. No obstante, por nuestros esquemas de pensamiento y la estructura del español, nos vemos obligados a incluir una perífrasis: "de parte de", "procedente de", "que viene de", pues "desgracia de Hera" — como exigiría la pura literalidad — sería ambiguo y llevaría a pensar que es Hera la desgraciada.

Aparte de esas secuencias en donde hallamos el nombre propio de la diosa, tenemos tres en que se la llama "esposa de Zeus" (δάμαρ)²⁴², y otra en que es calificada de "compañera de lecho de Zeus" (σύλλεκτρος)²⁴³. En los tres casos primeros, el sustantivo está cargado, creemos, de connotaciones negativas, por el contexto. Ya nos hemos ocupado de dos pasajes²⁴⁴. Examinamos el tercero a continuación.

²³⁹ HF 1393: πάντες ἐξολώλαμεν
Ἡρας μιᾷ πληγέντες ἄθλιοι τύχηι.

²⁴⁰ Cf. *Hipp.* 371, *IA* 351.

²⁴¹ Equivale, entonces, a τὸ χρή, ἀνάγκη. Véase *Alc.* 889.

²⁴² HF 857, 1303, 1312. El término es arcaico. En Homero sólo lo leemos cinco veces (*Il.* 3.122, 14.503, *Od.* 4.126, 20.290, 24.125). Sirve para denominar a la esposa legítima, y suele ir acompañado del nombre del marido desde los poemas homéricos. Se le relaciona con el nombre de la casa (δόμος).

He aquí las apariciones hasta el siglo V, según el *TLG: h.Ap.* (1), *Pi.* (2), *A.* (5), *S.* (9), *E.* (106), *Ar.* (1), *Eu.* (2), *Lys.* (1).

Destacan, con mucho, los 106 ejemplos euripideos. Cifrándonos a *HF*, aparte de los tres citados, lo leemos en los vv. 40, 150, 574, 601, 704, 1000, 1014, 1079, 1138, 1290, 1374, 1380. Siempre referido a Mégara.

²⁴³ Cf. n. 11.

²⁴⁴ Cf. n. 139 y 141.

Cuando Lisa, espantada de lo que le ordenan hacer, intenta persuadir a Iris y a Hera de no hacer daño alguno a Heracles que tantos bienes había hecho a dioses y hombres, Iris replica con desdén.

Iris. - “ No te envió aquí a ser sensata la esposa de Zeus ”²⁴⁵.

Evidentemente, hay una oposición rotunda entre los propósitos de Hera — llevar la locura a Heracles- y las buenas intenciones de Lisa, que no entiende tanta maldad por parte de la esposa de Zeus. Iris, por su lado, se muestra totalmente identificada con los planes de Hera, servil, más que servidora de los dioses²⁴⁶.

Bibliografía auxiliar

- F. Angiò, “Il quinto stasimo dell’*Eracle* di Euripide”, *Sileno* 15 (1989) 191-196.
- S. A. Barlow, “Structure and dramatic realism in Euripides’*Heracles*”, *G & R* 29 (1982) 115-125.
- D. J. Conacher, “Theme, plot and technique in the *Heracles* of Euripides”, *Phoenix* 9 (1955) 139-152.
- W. Desch, “Der *Herakles* des Euripides und die Götter”, *Philologus* 130 (1986) 8-23.
- J. Duchemin, “Le personnage de Lyssa dans l’*Héraclès furieux* d’Euripide”, *REG* 80 (1967) 130-139.
- Euripide*. Entretiens sur l’antiquité classique VI (Vandoeuvres-Ginebra 1960).
- Euripides. *Heracles*, (introd., ed., com., G. W. Bond) (Oxford 1981).
- Euripides. *Heracles*, (introd., ed., trad., com., S.A. Barlow) (Warminster 1996).

²⁴⁵ *HF* 857: οὐχὶ σωφρονεῖν γ’ ἔπεμψε δευρό σ’ ἡ Διὸς δάμαρ.

Podemos deducir de esas palabras que la divinidad está jugando con la etimología de Lisa (“Locura”, Λύσσα), que no cuadra con σωφρονεῖν (propriadamente, de “mente sana, cuerda”). En esta misma obra hemos visto algún otro caso que demuestra el gusto de Eurípides por las etimologías. Según el *TLG*, λύσσα, hasta el siglo V, la leemos en Hom. (*Il.* 3), B. (1), A. (3), S. (1), E. (9), Emp. (1), Hp. (1), Neoph. (1), Pherecyd. (1).

²⁴⁶ Cf. *HF* 823: “servidora de los dioses” (τὴν θεῶν λάτρην). El adjetivo puede ser utilizado en género masculino o femenino. En realidad ser λάτρης de una divinidad no era una idea negativa a la sazón, como puede verse en *Io.* 4, *Tr.* 450. Hay excepciones, no obstante (acúdase, por ejemplo, a A., *Pr.* 966). En el terreno humano λατρεία es un servicio realizado para otro a cambio de un salario. Véase P., *O.* 10.28 donde Heracles exige a Augías el pago correspondiente a su trabajo.

Observaciones sobre los mitos en el *Heracles* de Eurípides

- G. K. Galinsky, *The Heracles Theme* (Oxford 1972).
- R. M. Grassby, *The religious content of the Herakles of Euripides*, (Tesis) (New Haven 1965).
- J. W. Gregory, *Madness in the Heracles, Orestes and Bacchae. A study in Euripidean Drama*, (Tesis), (Harvard Univ. 1974).
- J.W. Gregory, "Euripides' *Heracles*", *YCLS* 25 (1977) 259-275.
- F. Jouan, "Le *Prométhée* d'Eschyle et l'*Héraclès* d'Euripide", *REA* 72 (1970) 317-331.
- J. C. Kamerbeek, "Unity and meaning of Euripides' *Heracles*", *Mnemosyne* 19 (1966) 1-16.
- E. Kroeker, *Der Herakles des Euripides*, (Tesis) (Leipzig 1938)
- C. A. P. Ruck, "Duality and the madness of Herakles", *Arethusa* 9 (1976) 53-75.
- R. Schlesier, "Héraclès et la critique des dieux chez Euripide", *ASNP* 3,15 (1985) 7-40.
- J. A. Shelton, "Structural unity and the meaning of Euripides' *Herakles*", *Eranos* 77 (1979) 101-110.
- M. S. Silk, "Heracles and Greek tragedy", en *Greek Tragedy*, (ed. I. McAuslan- P.Walcot) (Oxford 1993) 116-137.
- M. Schwinge, *Die Funktion der zweiteiligen Komposition im Herakles des Euripides*, (Tesis) (Tubinga 1972)



* * * * *

Resumo: O autor faz uma leitura do *Héracles* de Eurípides, dedicando particular atenção aos mitos. Esta é a primeira tragédia do autor em que encontramos uma crítica aberta aos deuses, em especial a Zeus e a Hera. Héracles aparece como um herói novo, moderno humanizado. Depois de realizar os seus trabalhos (o último dos quais foi descer ao Hades), enlouquecido por Hera, mata a sua esposa e os seus filhos; ao recuperar a razão, cheio de vergonha, quer suicidar-se, mas o seu amigo Teseu, o herói ateniense, convence-o a continuar a viver e a acompanhá-lo até Atenas. Nesta obra, destacam-se, entre os deuses, Hades e Hera.

Palavras-chave: *Héracles*; Eurípides; mitos; literatura.

Abstract: The author develops a reading of Euripides's *Heracles*, focussing mainly on myths. This is the first tragedy of the author in which gods are openly criticised, namely Zeus and Hera. Heracles is depicted as a new, modern, humanised hero. After concluding his labours (the last of which was the descent to Hades), maddened by Hera, he kills his wife and children. When he regains reason, out of shame, he wants to commit suicide, but his friend Theseus, the Athenian hero, persuades him to go on living and to accompany him to Athens. In this work, among the gods, Hades and Hera stand out.

Keywords: *Heracles*; Euripides; myths; literature.

Resumen: El autor hace una lectura del *Heracles* de Eurípides, dedicando especial atención a los mitos. Esta tragedia es la primera de su autor en que hallamos una crítica abierta respecto de los dioses, en especial, de Zeus y Hera. Heracles se nos muestra como un héroe nuevo, moderno, humanizado. Tras realizar sus trabajos (el último ha sido bajar hasta Hades), enloquecido por Hera, da muerte a su esposa e hijos; avergonzado al recobrar la razón, quiere suicidarse, pero su amigo Teseo, el héroe ateniense, le convence de seguir viviendo y acompañarlo hasta Atenas. En la obra destacan, entre los dioses, Hades y Hera.

Palabras clave: *Heracles*; Eurípides; mitos; literatura.

Résumé: L'auteur procède à une lecture de l'*Héraclès* d'Euripide, en donnant une attention toute particulière aux mythes. C'est la première tragédie de l'auteur où nous puissions trouver une critique ouverte aux dieux, et plus précisément à Zeus et à Héra. Héraclès apparaît comme un héros jeune, moderne, humanisé. Après avoir accompli ses travaux (dont le dernier fut de descendre à l'Hadès), rendu fou par Héra, il tue sa femme et ses enfants; lorsqu'il récupère la raison, honteux, il veut se suicider, mais son ami Thésée, le héros athénien, le persuade de continuer à vivre et à l'accompagner à Athènes. Parmi les dieux qui font partie de cette pièce, Hadès et Héra ont une grande importance.

Mots-clé: *Héraclès*; Euripide; mythes; littérature.